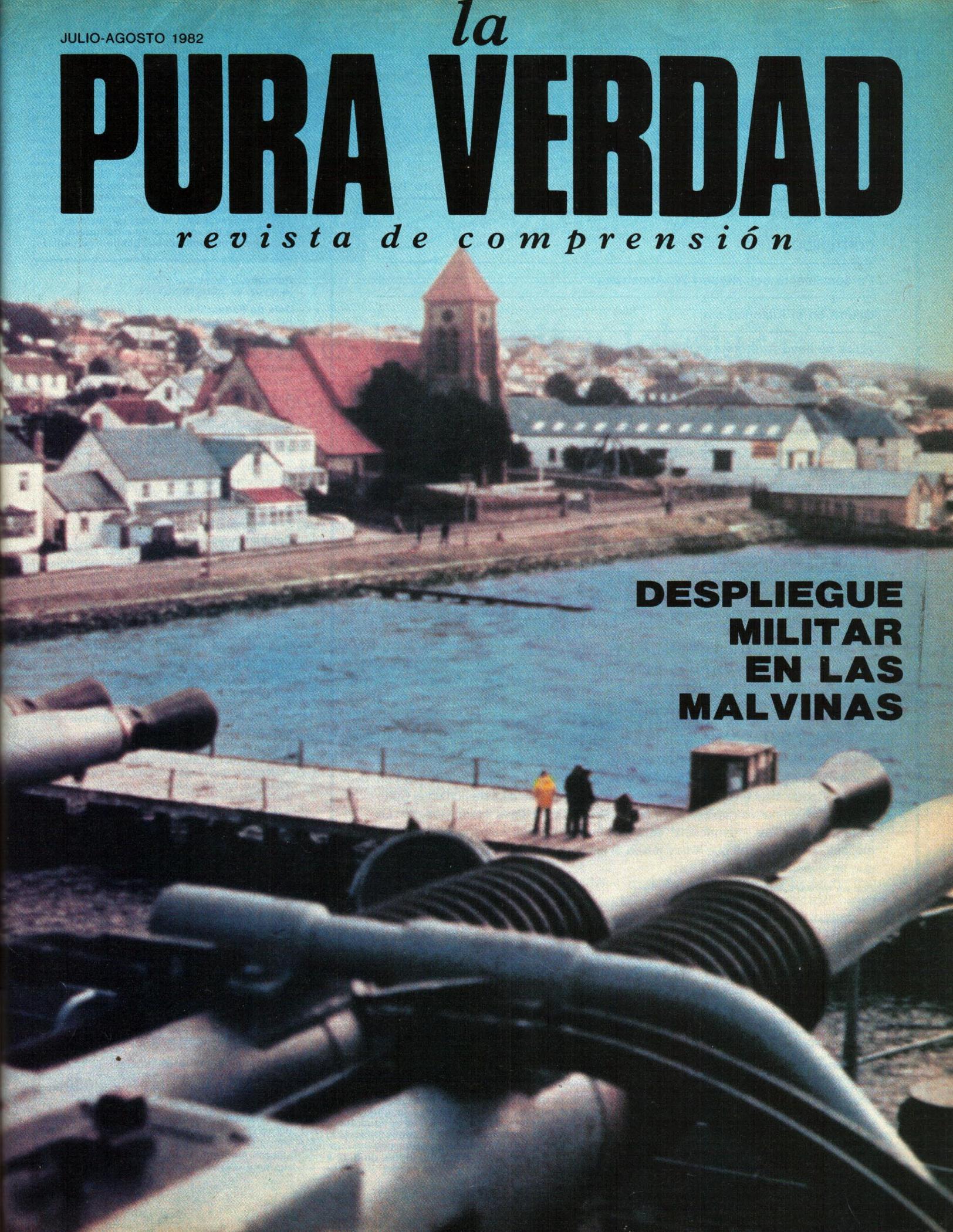


JULIO-AGOSTO 1982

la

PURA VERDAD

revista de comprensión



**DESPLIEGUE
MILITAR
EN LAS
MALVINAS**

la
PURA VERDAD
revista de comprensión

Vol. 15, No. 7

ISSN 0195-1335

Julio-Agosto 1982

CONTENIDO

Personalmente con Hébert W. Armstrong	1
Guerra en el Atlántico sur	3
¿Qué se llevó Aristóteles Onassis cuando murió?	5
La pura verdad acerca del ayuno	7
¿Qué pasa con la ciencia?	11
¿Qué clase de Dios adora usted?	13
¿Debemos culpar a Dios?	15
Cuando los conflictos no se resuelven . . .	18
Comentarios de nuestros lectores	28

NUESTRA PORTADA

El cielo gris sobre Puerto Argentino (Puerto Stanley), principal ciudad de las islas Malvinas, refleja el panorama sombrío de la guerra. El Sol se ha ocultado para un imperio donde alguna vez no se ocultaba, y con el cambio de estación en el Cono Sur se abre un nuevo capítulo en la historia de las relaciones internacionales. La balanza del poder internacional está sufriendo cambios insospechados para muchos, y los poderes que antes tenían el predominio se enfrentan a un desafío que no esperaban.

Foto por Woodfin Camp

La Pura Verdad is published monthly (except combined July-August and November-December issues) by Ambassador College, Pasadena, California 91123, U.S.A. Copyright © 1982 Worldwide Church of God. All rights reserved. Second class postage paid at Pasadena, California, and at additional mailing offices. PRINTED IN U.S.A.

Usted puede escribirnos a las direcciones siguientes:

Argentina: Casilla 4, Sucursal 19(B), 1419 Buenos Aires
España: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.
Costa Rica: Apartado 7700, 1000 San José
Chile: Casilla 10384, Santiago
El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador
España: Apartado Postal 1145, La Coruña
Estados Unidos: Apartado 111, Pasadena, California 91123
Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula, Cortés
México: Apartado Postal 5-595, 06500 México D.F.
Nicaragua: Apartado 2365, Managua D.N.
Perú: Apartado 5107, Lima 100
Puerto Rico: Apartado 3272, San Juan 00904-3272
Venezuela: Apartado 3365, Caracas 1010

Lamentamos no poder devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hayamos solicitado específicamente.

Registro de Propiedad Intelectual y Prensa, resolución 000745 del 23 de marzo de 1979, otorgado por el Ministerio de Gobierno de Colombia. "Tarifa Postal Reducida número 377 de la Administración Postal Nacional". *Director Regional:* Eduardo Hernández

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual No. 90.548 Argentina

Asegúrese de notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Por favor incluya la etiqueta de envío de su revista, donde aparece su antiguo domicilio, y envíela juntamente con su nueva dirección. Residentes en EE.UU. pueden solicitar una suscripción gratuita llamando al 1-213-577-5585, de 8AM a 5PM, hora de California.

La Pura Verdad—FINANCIADA CON APORTACIONES VOLUNTARIAS

La Pura Verdad no lleva precio de suscripción ni de venta comercial. Esta revista es obsequiada por la Iglesia de Dios Universal, y hecha posible gracias a los diezmos y ofrendas que aportan libre y voluntariamente los miembros de la Iglesia y otros suscriptores que han elegido apoyar la obra de la misma. Aceptamos donativos con gratitud, los cuales son deducibles de los impuestos en EE.UU., Canadá y Nueva Zelandia. Quienes voluntariamente desean ayudar y respaldar esta obra mundial de Dios, son felizmente recibidos como colaboradores en este gran esfuerzo por predicar y publicar el evangelio en todas las naciones. Pueden enviarse las aportaciones a cualquiera de las direcciones que aparecen al pie de esta página.

Fundador y Director:

HERBERT W. ARMSTRONG

Jefe de Redacción:

Herman L. Hoeh

Gerente Administrativo:

Dexter H. Faulkner

Redactor Mayor:

Raymond F. McNair

Análisis de Noticias:

Gene H. Hogberg

Redactores Principales:

Roderick C. Meredith, Donald D. Schroeder, John R. Schroeder, Michael A. Snyder, Clayton Steep, Keith Stump

Redactores Asociados:

Sheila Graham, Norman L. Shoaf

Corrección de Pruebas:

Peter Moore

Colaboradores:

Charlene Bentley, Debbie Burbach, Ann Hays, Werner Jebens, Craig Millar, Jeremy Rapson, Janice Roemer, Tony Styer, Dan Taylor, Ron Toth, Jeff Zhorne

Arte:

Director: Randall Cole; *Asistentes:* Matthew Faulkner, Phil Gray, Minette Smith

Consultor de Diseño:

Greg S. Smith

Archivos Fotográficos:

Hal Finch, Veronica Taylor

Fotografía:

Director: Warren Watson; *Asistentes:* Charles Buschmann, Donna Hayworth, Alfred Hennig, Sylvia Owen, Roland Rees, Scott Smith, Kim Stone

Producción y Circulación:

Director: Roger G. Lippross; *Circulación:* Boyd Leeson; *Producción:* Ron Taylor; *Coordinación Internacional:* Val Brown, Bob Miller, Jeannette van Pelt; *Distribución:* John LaBissoniere

Tesorero:

Leroy Neff

EDICIÓN HISPANA

Director del Departamento Hispano:

Leon Walker

Jefe de Redacción:

Donald Walks

Director de Arte:

Tomás H. Williams

Director de Circulación:

J. Alec Surratt

Director de Publicidad:

K. David Speaks

Colaboradores:

Héctor Barrero, Francisco Callejas, Marta I. Cedeño, Ada Colón, Margarita Cárdenas de Fischer, Mario Hernández, Beatriz Cárdenas de Noguera

Ediciones Internacionales:

Alemana: John B. Karlson; *Británica:* John Schroeder; *Francesa:* Dibar Apartian; *Holandesa:* Bram de Bree

Oficinas:

Johannesburgo, África del Sur; Bonn, Alemania; Burleigh Heads, Australia; Vancouver, C. B., Canadá; Manila, Filipinas; Utrecht, Holanda; México D.F., México; Auckland, Nueva Zelandia; Borehamwood, Inglaterra; Ginebra, Suiza



Personalmente con...

¿Cuál es la verdadera Iglesia?

¿POR QUÉ hay tantas iglesias? ¿Por qué debe existir iglesia alguna? ¿Son de Dios todas ellas?

Hace 55 años me dije: "Tiene que haber una iglesia que sea la verdadera, pero ¿dónde está?" Estaba estupefacto, asombrado, desilusionado después de haber visto con mis propios ojos en la Biblia, que la respetable iglesia cristiana a la cual había pertenecido, enseñaba, en la mayoría de los casos, exactamente lo opuesto a las claras enseñanzas de Jesucristo y de la Biblia.

Suponía que las iglesias de la religión cristiana habían recibido sus creencias de la Biblia. ¿No lo cree usted así? Entonces cándidamente me pregunté: ¿Por qué hay tantas iglesias con doctrinas diferentes? ¿Por qué razón debe existir iglesia alguna?

Había leído en la Biblia lo que Jesús dijo: "Edificaré mi iglesia". Pero, ¿con qué FIN la edificó? Tal como la mayoría de la gente lo hace, yo también simplemente daba por sentado que tenía que haber iglesias, sin preguntarme nunca si en realidad eran necesarias o si tenían alguna finalidad.

Fue a principios de 1927, antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando estos interrogantes surgieron en mi mente. Durante la Segunda Guerra, Winston Churchill dijo ante el Congreso de los Estados Unidos: "Hay un DESIGNIO que se está llevando a cabo aquí en la Tierra". La mayoría de la gente nunca piensa en estas cosas, o no se da cuenta del verdadero PROPÓSITO por el cual la humanidad existe ni de cuál es el ASOMBROSO, el increíble potencial humano.

Aún no había entendido que la Iglesia es, en realidad, el instrumento del cual Dios se sirve para llevar a cabo ese DESIGNIO supremo. Sin embargo, la humanidad ha sido adormecida, engañada y cegada ¡para que no entienda ese gran DESIGNIO! "El dios de este siglo [Satanás el diablo] cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les replan-

dezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (II Corintios 4:4).

¿POR QUÉ fundó Jesucristo la Iglesia? Consideremos el mundo en el cual Él nació y vivió. Es el mismo mundo en el cual usted y yo vivimos hoy, con excepción de dos cosas: 1) En este siglo ha habido progresos ASOMBROSOS en los campos de la tecnología, la ciencia y la industria. 2) Ha habido un retroceso ABRUMADOR en cuanto a males y dificultades. Todo el progreso ha sido en lo material, en lo que se refiere a cosas provenientes de la tierra; y todo el retroceso ha tenido lugar en el campo de lo *ESPIRITUAL*, en la relación del hombre con el hombre.

¿CON QUÉ FIN fundó Jesucristo la Iglesia? Para que se convirtiera en el instrumento para llevar a cabo su gran DESIGNIO en la Tierra. Para que hubiera progreso *ESPIRITUAL* y beneficios mucho más asombrosos que el progreso material. Para corregir y erradicar los males, dificultades, desgracias y sufrimientos de la humanidad. Para remplazarlos con satisfacción, felicidad, alegría y una expectación entusiasta de realizaciones cada vez más gloriosas, tanto espirituales como materiales. Para darle a la humanidad, en ese entonces glorificada y feliz, ¡una vigorosa VIDA ETERNA llena de gozosas realizaciones!

¿Qué andaba mal en el mundo en el cual Jesucristo inició la Iglesia? Y, ¿en qué sentido ha empeorado en la actualidad? Debemos entender cómo comenzó la civilización de este mundo. ¡Comenzó con la creación del HOMBRE!

Dios creó animales vertebrados, cada uno según su especie: el ganado según su especie (Génesis 1:25), los perros según la especie de los perros, los elefantes según la especie de los elefantes. Luego Dios dijo: "Hagamos al HOMBRE a NUESTRA imagen, conforme a NUESTRA semejanza" (versículo 26), es decir, según la especie de DIOS. Aunque el hombre, en la creación física, no recibió el tipo de VIDA de Dios, la cual es inmortal, inherente, intrínseca, sí recibió una existencia fisicoquímica

temporal como la de los animales (Génesis 2:7).

Sin embargo, Dios le ofreció VIDA eterna, ¡igual a la de Dios! Pero el hombre tenía que elegir. Según el plan de Dios, el CARÁCTER DE DIOS tenía que ser desarrollado primero en el HOMBRE, quien había sido hecho con la misma forma y figura de Dios, diferente a los animales, aunque como éstos, tenía una existencia temporal. La existencia del hombre, al igual que la de los animales, se sostiene por la respiración del aire y por la circulación de la sangre en su cuerpo gracias al bombeo del corazón.

Pero el hombre, hecho a la imagen de DIOS, fue dotado de una MENTE. Su mente, al igual que la de Dios, debe dirigir sus movimientos y acciones, mientras que los animales obedecen los impulsos automáticos del INSTINTO.

El hombre está provisto de un espíritu que llamo el "espíritu humano", el cual imparte el poder del intelecto al cerebro.

Sin embargo, este espíritu le imparte únicamente la capacidad mental para adquirir conocimiento material, conocimiento para trabajar con la materia. Dios creó al hombre con la NECESIDAD intrínseca de otro espíritu: el Espíritu Santo de Dios. Este último le puede impartir a la mente la capacidad para comprender el conocimiento ESPIRITUAL, el conocimiento que le capacita para tener una relación con DIOS, quien es espiritual, y para tener una relación apropiada con los demás seres humanos.

El espíritu que hemos llamado el espíritu humano, el cual está en cada uno de nosotros, se menciona en muchas partes de la Biblia. En Job 32:8 leemos: "Ciertamente espíritu hay en el hombre", y en el versículo 18: "me apremia el espíritu dentro de mí". En I Corintios 2:11 leemos que ningún hombre puede saber o tener el conocimiento propio del HOMBRE sin el espíritu del hombre que está DENTRO DE él. De igual manera, nadie puede comprender el conocimiento espiritual ni desarrollar el carácter espiritual sin el Espíritu Santo de Dios, el cual el hombre puede recibir como un don de Dios si cumple los requi-

sitos del arrepentimiento auténtico y la fe. En el versículo 9 del mismo capítulo leemos que el conocimiento espiritual no puede entrar en la mente carnal por medio del ojo, el oído ni ninguno de los cinco sentidos, sino que Dios lo revela por medio de su Espíritu Santo.

Este Espíritu Santo impregna con vida eterna, la vida de Dios, la cual es vida intrínseca e inherente. Esta vida les fue ofrecida a Adán y Eva, el primer hombre y la primera mujer, en el episodio del árbol de la VIDA y del árbol prohibido, el "de la ciencia del bien y del mal".

Cuando Adán rechazó el árbol de la VIDA y se adjudicó la adquisición de conocimiento espiritual (el del bien y del mal), Dios LE QUITÓ a la humanidad EL ACCESO AL ÁRBOL DE LA VIDA, es decir, RETUVO EL DON DE SU ESPÍRITU SANTO (Génesis 3:22-24) hasta que Jesús, el segundo Adán, viniera y pagara la pena por el pecado en lugar del hombre.

A partir de Adán, el primer ser humano, el hombre desarrolló su propia CIVILIZACIÓN ¡bajo el engaño, la influencia y la presión del invisible Satanás el diablo!

A partir de Adán, el hombre empezó a desarrollar su propio sistema de enseñanza y educación para sus hijos, provisto únicamente del conocimiento material que era capaz de adquirir y sin el conocimiento adecuado para tener una relación apropiada con Dios y con su prójimo. El sistema educativo se desarrolló dentro de los límites del conocimiento material. Por medio de la experimentación, el hombre ha llegado a producir progresos *pasmosos* en el campo de lo material y de lo mecánico, pero ha retrocedido en su habilidad para convivir en paz con sus semejantes. Tampoco ha tenido una relación íntima con su Creador.

El hombre en general ¡no ha desarrollado en sí mismo el carácter de Dios!

La humanidad desarrolló sus propias religiones bajo la influencia de Satanás, quien aparece como un ángel de luz pero engaña al mundo entero (II Corintios 11:14; Apocalipsis 12:9). El hombre fabricó sus propios dioses con madera, piedra y

otros materiales. Desarrolló sus propias ideas de GOBIERNO para regular la vida de sus semejantes. Sin embargo, fue motivado por el egocentrismo, el espíritu del "OBTENER", de vanidad, codicia, celos, envidia, competencia, contienda, violencia y GUERRA, es decir el espíritu de REBELIÓN contra el camino de vida de Dios. El camino de Dios es AMOR, es el camino del "DAR" en lugar de tratar de "OBTENER", es el camino de la cooperación, el servicio y la colaboración. Los gobiernos humanos se obstinan en buscar una ventaja egoísta sobre los otros gobiernos, de manera que terminan en controversia, en *guerra* y en ¡DESTRUCCIÓN!

El hombre desarrolló su propio sistema económico . . . completamente opuesto al sistema de Dios. La economía mundial está atrofiada. La mitad de la población mundial es analfabeta, desposeída, víctima de la pobreza, la suciedad y la inmundicia. Millones padecen de hambre y muchos mueren de inanición.

El sistema social humano está basado en el principio del "obtener": el de la vanidad, la codicia, los intereses egoístas y la ganancia a expensas de los demás.

Jesucristo, el unigénito de Dios, de hecho, Dios en carne humana aunque con posibilidad de morir, vino a un mundo con estas mismas características.

Jesús dijo: "EDIFICARÉ MI IGLESIA".

¿Con qué fin la iba a edificar?

La civilización HUMANA empezó con Adán bajo la influencia de Satanás y ha producido descontento, desdicha, frustración y sufrimiento.

La IGLESIA es el instrumento por medio del cual Dios está desarrollando la NUEVA civilización del REINO DE DIOS, el MUNDO DE MAÑANA, un Reino constituido por seres que habrán sido cambiados de humanos en SERES DIVINOS por el poder de Dios. ¡Será un mundo donde reinará la PAZ, el dinamismo y la felicidad!

¿Cómo EMPEZÓ Jesús la Iglesia de Dios? En cierto sentido la había iniciado tiempo atrás con los profetas de la antigua Israel. Los profetas
(Continúa en la página 24)

GUERRA EN EL ATLÁNTICO SUR

por Mario Hernández y Francisco Callejas

Un conflicto en otro tiempo casi inadvertido, hoy tiene repercusiones a nivel mundial y se convierte en parte crucial del cumplimiento de un designio profético.

SE HA REVIVIDO la llama de un antiguo conflicto. Un choque de fuerzas con una rivalidad ancestral vuelve a excitar las pasiones de las naciones y las vuelve a dividir en bandos que recuerdan nombres antiguos.

En los primeros días del invierno austral, en un mar agitado por el viento intenso y persistente de aquellos parajes, la Armada Británica entró en colisión con las Fuerzas Armadas de la Argentina (en otro tiempo las Provincias Unidas del Río de la Plata) a causa de una disputa sobre el dominio de las islas Malvinas. Este archipiélago del Atlántico sur, ubicado a poca distancia del estrecho de Magallanes, es un punto estratégico de vital importancia para el control del océano.

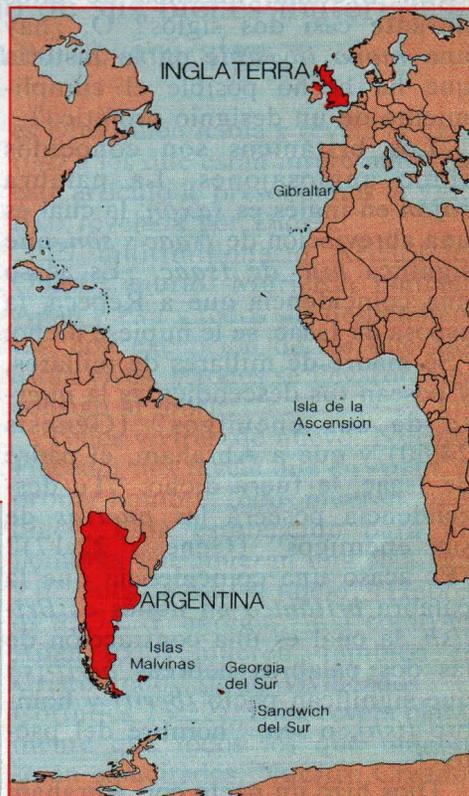
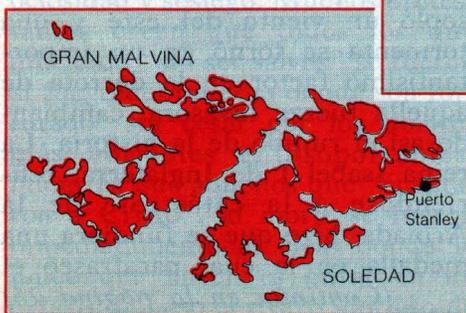
Se trata de la *puerta*

del Atlántico sur. Su proximidad al estrecho de Magallanes y al cabo de Hornos, sus magníficos puertos naturales y las facilidades que ofrece para el abastecimiento y almacenamiento de pertrechos, progresivamente fueron haciendo evidente su importancia como base para el control de ese sector hemisférico. Prueba de ello fue el papel que estas islas desempeñaron a favor de Inglaterra en las dos guerras mundiales.

Las circunstancias históricas han permitido que las Malvinas permanezcan en poder de Inglaterra hasta nuestros días. Sin embargo, ¿permanecerán para siempre en su poder? ¿Estamos a punto de pre-

hasta ser como una potencia de segunda o tercera categoría?

En 1820, después de su indepen-



dencia de España, las Provincias Unidas del Río de la Plata tomaron posesión de las islas Malvinas. Sin embargo, 13 años más tarde esta "puerta" del

Atlántico sur quedó de nuevo en poder de Inglaterra.

Al mismo tiempo, otros sitios cuya importancia comercial y estratégica fue absolutamente decisiva para el desarrollo y mantenimiento de un imperio donde no se ocultaba

senciar un drástico cambio en las circunstancias históricas? Los vientos que en otro tiempo soplaron a favor de Inglaterra, ¿están ahora en su contra? ¿Por qué alcanzó Gran Bretaña el enorme poderío que alcanzó y por qué ha disminuido

el Sol, estaban o fueron quedando en poder de Gran Bretaña. Entre éstos están: Gibraltar, “puerta” del Mediterráneo; el canal de Suez, “puerta” entre el Medio y el Lejano Oriente; el golfo de Adén, “puerta” del mar Rojo; Ceilán y el golfo de Mannar; los estrechos de Malaca y Singapur; Hong Kong y el cabo de Buena Esperanza en África del Sur.

Estas no son todas las *puertas*, pero sabemos que se cuentan entre los sitios más estratégicos del mundo y que de ellos dependió la victoria en la Segunda Guerra Mundial. No obstante, Inglaterra las ha ido perdiendo una a una. Ante esto surge una pregunta: ¿Es acaso pura coincidencia histórica que estos sitios hayan estado en poder de Gran Bretaña, algunos de ellos durante casi dos siglos? O, ¿hay una *mano invisible* en la historia que ha hecho posible el cumplimiento de un designio profético?

Los británicos son conocidos como anglosajones. La palabra *sajón* en inglés es *saxon*, la cual es una abreviación de *Isaac's son*, que significa *hijo de Isaac*. ¿Es acaso una coincidencia que a Rebeca, la esposa de Isaac, se le hubiese dicho: “Sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la *puerta* de sus enemigos” (Génesis 24:60) y que a Abraham, el padre de Isaac, le fuera dicho: “Tu descendencia poseerá las *puertas* de sus enemigos” (Génesis 22:17)? ¿Es acaso una coincidencia que la palabra *británico* en inglés es *British*, la cual es una contracción de las dos palabras hebreas *berit-ish* que significan pacto (*berit*) y hombre (*ish*), o sea, “hombre del pacto”?

Dios hizo un pacto con Abraham y por la obediencia de éste le hizo promesas inquebrantables, tanto espirituales como materiales, que se habrían de cumplir en su descendencia. Las espirituales se cumplieron y se están cumpliendo por medio de Cristo; las materiales se habrían de cumplir “a lo último de los días” (Génesis 49:1, versión Nacar-Colunga) en los descendientes de las 12 tribus de Israel, de las cuales los judíos no son más que una tribu.

¿Sabía usted que hay pruebas irrefutables de que los británicos y sus descendientes en Estados Unidos provienen de una de las tribus de Israel que no es la tribu de Judá, y por lo tanto son israelitas pero no son judíos?

¿Será acaso coincidencia que Inglaterra se haya convertido “en lo último de los días” en una “multitud de naciones” (Génesis 48:19), es decir una mancomunidad de naciones, y que Estados Unidos se haya convertido en una gran nación, hechos que corresponden a las palabras que pronunció Jacob cuando bendijo a Efraín y a Manasés, hijos de José (Génesis 48:19-20)?

Sin embargo, la misma Palabra (la Biblia) que los bendice por la obediencia de sus padres, los maldice por la desobediencia de sus hijos. Estos países recibieron bendiciones que no ganaron por sus propios méritos y se están acarreado maldiciones a causa de su corrupción. Estados Unidos y Gran Bretaña se han corrompido y han exportado sus males. No supieron hacer uso de las enormes ventajas que una *mano invisible*, valiéndose de las circunstancias históricas, les proveyó. Pues a los hijos de Israel les fue dicho: “Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra. Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país” (Levítico 26:3-6). Las bendiciones y los recursos que estos países han recibido no tienen paralelo.

Sin embargo, también les fue dicho: “Pero si no me oyereis, ni hicieréis todos estos mis mandamientos, y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, pondré mi rostro contra vosotros, y *seréis heridos*

delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga. Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce” (Levítico 26:14-15, 17, 19). Observemos que en el versículo 15 se menciona la invalidación del pacto, es decir, de las bendiciones materiales que les habían sido prometidas.

Las profecías que se ciernen sobre el futuro inmediato de Estados Unidos e Inglaterra son lúgubres. En el versículo 19 del texto que acabamos de citar, dice: “y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo”. A la verdad la soberbia y el orgullo de Estados Unidos y Gran Bretaña están siendo quebrantados.

Gran Bretaña, después de haber sido el imperio más grande de la historia, ha ido perdiendo una a una sus colonias y ahora ha sido despojada de su gloria. La última guerra que Estados Unidos ganó fue la Segunda Guerra Mundial en compañía con los Aliados. Desde entonces, sólo ha conocido derrotas, siendo las más humillantes la de Vietnam y su impotencia ante el desafío de Irán.

El versículo 17 predice los reveses que están sufriendo y que aún sufrirán ante sus adversarios. Deuteronomio 28:25 agrega: “El Eterno te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los reinos de la tierra”.

Cuando el poder estaba en manos de España, una “Armada Invencible” fue construida y enviada contra Inglaterra, país que en ese entonces carecía de los medios para defenderse. Pero sopló un viento del este y una tormenta se tornó en un importantísimo factor en la derrota de aquella fuerza invasora, cambiando así el rumbo de la historia. La reina Isabel I de Inglaterra, refiriéndose a la catástrofe de la Armada, hizo que se fundiera una medalla en la cual parafraseó el
(Continúa en la página 25)

¿QUÉ se llevó Aristóteles Onassis cuando murió?

por Herbert W. Armstrong

El multimillonario Aristóteles Onassis no se llevó ninguno de sus bienes materiales. Sin embargo, se llevó algo . . . y usted también se llevará algo.

Aristóteles Onassis volverá a vivir, lo mismo que todos los que han muerto desde los días de Adán hasta hoy. Todos, ya fueran ricos o pobres, se llevaron algo. Asimismo, usted está acumulando algo que perderá después de esta vida.

Es importante que toda persona sepa en qué consiste ese algo.

¿Qué decir acerca del enigma de la vida después de la muerte? Las religiones difieren en sus enseñanzas sobre este tema. Algunas creen en la migración de las almas. Otra religión dice que las personas pasan a una vida transitoria en un lugar llamado purgatorio, para ser enviados luego a un cielo de delicias para vivir por siempre en "gloriosa" ociosidad y sosiego. Muchos protestantes creen que todos los que murieron "sin ser salvos" se fueron al fuego del infierno donde son torturados sin cesar por los dolores más horribles e insoportables, mientras que aquellos que "aceptaron a Cristo", al morir se fueron inmediatamente al cielo donde lo único que hacen es mirar en un éxtasis dichoso el rostro glorioso de Jesucristo. Fuera de éstos, hay

millones que no se han formado ningún concepto de lo que ocurre después de la muerte, los cuales simplemente no quieren pensar acerca de esto.

No obstante, este tema tiene mucho que ver con la vida de USTED, apreciado lector, en este mismo momento. Está relacionado con el propósito mismo de su existencia, con la razón por la cual usted vino al mundo. Usted lamentará el día en que rechazó o descuidó la verdad acerca de este asunto.

Cierto hombre se preguntaba acerca de estas cosas y se dijo: "Tengo que hallar una respuesta. Nunca he tenido la prueba de la existencia de Dios. A lo mejor los evolucionistas tienen razón y no hay Creador ni una inteligencia suprema que diseñó, planeó y creó todo lo que existe; esto querría decir que las cosas simplemente aparecieron *por casualidad*". Esta persona se dedicó con todas sus fuerzas a estudiar a fondo la evolución y la Biblia como libro de texto de la creación. Estaba decidido a saber; ¡quería tener la certeza, estar seguro y encontrar la PRUEBA!

Yo era ese hombre. Basta decir que encontré la prueba y que la comparto con aquellos que están interesados. **PROBÉ** además que en los escritos originales de la Biblia,

es Dios quien habla y revela la VERDAD a los que están interesados. En este artículo le presentamos la VERDAD revelada por Dios.

El multimillonario Aristóteles Onassis murió. Murieron también Adán y Eva y todos sus descendientes, con excepción de los que aún están vivos, y todos se llevaron algo consigo al morir.

Todos vivirán de nuevo. Nuestro Hacedor nos revela que en Adán, el primer hombre, todos mueren, pues dice: "Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27). Y agrega: "Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (I Corintios 15:22). Dios revela claramente que todos los que mueren serán resucitados. Nuestro Creador mantiene firme la PROMESA de darnos vida después de la muerte mediante una resurrección de entre los muertos; los que son de Cristo al tiempo de su venida a la Tierra (ya muy cercano) y los otros en una resurrección ulterior para juicio (I Corintios 15:23-24; Apocalipsis 20:11-12).

Hay todo un capítulo de la Biblia dedicado al tema de la resurrección: es I Corintios 15. Refiriéndose a los resucitados, el versículo 35 contesta la pregunta: "¿Con qué cuerpo vendrán?" Dios responde que no ten-

drán el mismo cuerpo con que murieron, sino que Él les dará un cuerpo nuevo. Aquellos en quienes moró el Espíritu de Dios, que fueron GUIADOS por ese Espíritu, resucitarán con un CUERPO ESPIRITUAL (Filipenses 3:21; Juan 3:6). Los demás, mil años después, resucitarán con cuerpos de carne y hueso, cuerpos materiales como los que tuvieron en esta vida (Ezequiel 37). Sin embargo, todos tendrán exactamente el mismo aspecto que tuvieron en esta vida, según lo constata la transfiguración de Cristo ante sus discípulos (Mateo 17:1-5).

Pero nos preguntamos: Si los muertos no van a resucitar con el mismo cuerpo con el que murieron, ¿cómo pueden ser resucitados, bien sea a una vida DIVINA e inmortal como la de Dios o a una vida mortal en el juicio final? ¿Cómo serán juzgados si no van a SABER o a recordar lo que eran o sabían en esta vida? No pueden ser juzgados a no ser que el mismo CARÁCTER que desarrollaron durante esta vida, aparezca intacto en la resurrección.

Para entender este "misterio" necesitamos saber lo que Dios revela — y lo que los sicólogos profesionales no saben — acerca de la mente humana.

Aristóteles Onassis desarrolló cierto carácter a lo largo de su vida. Lo mismo hicieron Adán y Eva y todo ser humano que haya vivido. Usted mismo, apreciado lector, está desarrollando *ahora* un carácter en su vida que puede ser bueno, malo o una mezcla de los dos. ¡ESE MISMO CARÁCTER SE LO LLEVARÁ USTED AL MORIR! De hecho, el desarrollo del carácter constituye el PROPÓSITO mismo de esta existencia mortal, temporal y física.

A lo largo de cada hora, de cada día y de cada año usted está desarrollando un carácter determinado. Si ahora no está muy interesado en este desarrollo, ¡LO ESTARÁ EN EL JUICIO FINAL, del cual NADIE escapará! "Allí será el llanto y el crujir de dientes" (Lucas 13:28).

¿Cómo será ese juicio final? Si el cuerpo que muere no es el mismo que va a resucitar, ¿cómo pueden ser preservados y luego integrados en el cuerpo que resucitará, el carácter, la memoria, la imagen y la apariencia exactas?

La ciencia no puede responder a

estas preguntas fundamentales. El sistema educativo no las puede enseñar, pues ¡no las sabe! Los sicólogos tampoco las saben, pero Dios nuestro Hacedor ¡REVELA las respuestas!

Primero es preciso que ENTENDAMOS lo que es la mente humana. El cerebro de los animales vertebrados es semejante al cerebro humano. El cerebro de los animales, como el de los humanos, varía en tamaño, pero el diseño, la composición y toda la estructura son iguales. Cualitativamente son semejantes. El cerebro de un elefante, de un delfín o de una ballena es más grande, pero en diseño y en estructura es muy semejante al cerebro humano. Sin embargo, los animales no pueden pensar, razonar, planear, diseñar ni tomar decisiones. No ejercen la misma fuerza de voluntad, ni la motivación, ni la actitud del hombre. ¿En qué radica entonces la diferencia entre la MENTE humana y el cerebro animal?

La ciencia no ha podido hallar una base física para explicar la enorme diferencia, porque la ciencia únicamente puede tener conocimiento de lo que se ve, se oye, se gusta, se huele o se siente. La diferencia que imparte la inteligencia al cerebro humano no es física sino espiritual. El espíritu no se puede ver, gustar, oír, oler ni palpar. El científico no sabe nada acerca del espíritu; por eso la ciencia desconoce la existencia del espíritu y está limitada a lo físico y material. Dios *no* es físico ni material sino espiritual; está más allá del campo de la ciencia.

La ciencia no sabe nada acerca de las cosas de DIOS ni tiene conocimiento espiritual. De hecho tales verdades son locura para los sabios de este mundo (I Corintios 2:14). Sin embargo, ¡son REALES! Simplemente están fuera del campo de la mente materialista, la cual IGNORA las cosas del espíritu. En realidad, la mente de los científicos altamente educados es incompleta; pueden poseer mucho conocimiento de lo material, mas ¡están en la IGNORANCIA en cuanto al CONOCIMIENTO espiritual! Esto es lo que dice el Creador con respecto a los sabios de este mundo.

Dios revela que el cerebro humano fue creado incompleto. Adán, el

primer hombre, fue creado incompleto en dos sentidos. Uno de los fines para el cual fue creado fue para que su especie se multiplicara. Pero el hombre solo no se podía reproducir; era incompleto, pues no era más que el género masculino y necesitaba a la mujer para que uniéndose a él se pudieran reproducir. Entonces Dios creó una esposa para Adán; su nombre fue Eva.

Adán también tenía una mente incompleta. Dentro de él había un espíritu que no existía en los animales. El cerebro animal fue dotado de un instinto automático que no existe en el hombre. El espíritu que hay en el hombre le da al cerebro el poder del intelecto. Este espíritu existe en todo ser humano desde su nacimiento; yo lo llamo el espíritu humano.

Este espíritu se menciona muchas veces en la Biblia. En Job 32:8 leemos: "Ciertamente espíritu hay en el hombre", y en el versículo 18 del mismo capítulo: "Me apremia el espíritu dentro de mí".

El espíritu humano no puede ver, pensar ni oír. El cerebro ve por medio del ojo, oye por el oído y palpa o siente gracias al sistema nervioso. El cerebro físico es el que piensa, no el espíritu; sin embargo, el cerebro animal no tiene la capacidad de pensar o tener conocimiento como el hombre. El espíritu humano le imparte al cerebro el poder intelectual para pensar, saber, razonar y tomar decisiones.

En I Corintios 2:9 leemos: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón [mente] de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (se trata de conocimiento espiritual). Entonces, ¿cómo se puede entender el conocimiento espiritual? El versículo siguiente dice: "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu", es decir, el Espíritu Santo de Dios.

No obstante, el hombre mortal adquiere conocimiento material. ¿Cómo? ¿Por medio de los cinco sentidos; vista, oído, tacto, olfato y gusto? ¡NO! La vaca, el elefante y el perro oyen y ven; tienen los cinco sentidos. Sin embargo, los animales no entienden conocimiento material, como la física, la química, las matemáticas y demás ciencias.

(Continúa en la página 23)

La pura verdad acerca del AYUNO

por Herbert W. Armstrong

Ayunar, ¿es morir de hambre? ¿Es la manera natural de sanar enfermedades?
¿Es algo peligroso o benéfico?

¡CUÁN POCOS son los que conocen la verdad acerca del ayuno! Un médico lo llamó "el camino rápido a la salud", pero otro, "la dieta del hambre".

Una persona preguntó: "Si yo eliminara dos comidas sucesivas, ¿moriría?" Muchos parecen creer que si suprimen más de una comida correrán un grave peligro.

Por otra parte, hay quienes empiezan a ayunar tan pronto como sienten los primeros síntomas de una gripe o fiebre. Muchos afirman que el ayuno cura estas y otras enfermedades. ¿Tienen razón?

¿Es peligroso ayunar? ¿Es benéfico? ¿Es la manera como la naturaleza sana nuestras enfermedades?

Conozcamos la verdad

¿Cree usted, lector, que ya sabe la respuesta? ¡No esté muy seguro! Centenares o aun millares de nuestros lectores creen saber la verdad acerca del ayuno . . . cuando en realidad la ignoran. Todos necesitan, muy seriamente, leer este artículo.

Por una parte, el ayuno hecho inteligentemente no es una "dieta de hambre" y quienes temen morir de hambre, sean médicos o indoctos, se han ido a un extremo equivocado. La mayoría de los médicos (dicho sea de paso) tienen la medicina y no el ayuno como medio para eliminar la enfermedad. En una ocasión, uno de ellos me

dijo: "Los médicos estamos tan ocupados tratando de curar a la gente con drogas que nos queda muy poco tiempo para estudiar las causas de la enfermedad y los efectos de la nutrición".

Dentro de las "artes de sanar" (término por demás equivocado), los profesionales tienden a especializarse en un solo campo. El médico pretende curar mediante drogas o cirugía exclusivamente. El quiropráctico trata de curar todo manipulando la columna vertebral, quizá con la ayuda de una dieta. El naturalista emplea únicamente medios "naturales". Los médicos suelen mirar con desprecio la idea de ayunar en caso de enfermedad, de la misma manera que evitan recomendar tratamientos quiroprácticos o cualquier otro método fuera de su propio campo, que es la medicina. El ayuno está fuera de su área de acción, y si bien algunos lo recomiendan, éstos son la minoría.

Decir que el ayuno, hecho racionalmente, es "inanición" constituye una exageración basada en simple ignorancia y que es a todas luces falsa.

Por otra parte, hay quienes van al extremo opuesto de creer que el ayuno es un "curalotodo".

¡Ambos extremos están en el error!

El ayuno juicioso, hecho en condiciones apropiadas, no es peligroso sino benéfico.

Pero así como afirmamos que los medicamentos no curan, también decimos que el ayuno nunca sana.

Estas dos afirmaciones sorpren-

derán a muchos, porque muchos creen firmemente que los medicamentos curan la enfermedad. No obstante, jamás he escuchado semejante afirmación en boca de un médico. Muchos médicos sí reconocen francamente que las drogas no curan. "Solamente administramos medicamentos para ayudar a la naturaleza", han dicho algunos.

Para aquellas personas (pocas, por cierto) que acostumbran ayunar cuando están enfermas, la siguiente afirmación parecerá inaceptable: El ayuno nunca sana. Mas esta es una verdad absoluta. Ya es hora de que comprendamos lo que es el ayuno . . . y lo que no es.

El ayuno nunca sana

La sanidad es un milagro divino, es el *perdón de los pecados*; nadie puede perdonar pecados sino Dios. El ayuno es algo que nos imponemos a nosotros mismos. Es un esfuerzo humano, no un milagro divino; el ayuno en ninguna manera perdona el pecado.

Jesucristo sanaba a los enfermos. Fue siempre su voluntad hacerlo. Sanaba a los enfermos en la antigua Israel mucho antes de venir a la Tierra como ser humano nacido de la virgen María. Uno de sus nombres es, precisamente, *Yahweh-Ropheka*, que traducido al español significa "Nuestro Dios Sanador".

A los israelitas que tanto se quejaban y murmuraban en las áridas tierras cerca del monte Sinaí, dijo: "Soy el Eterno tu sanador" (Éxodo 15:26). En el hebreo, idioma en que Moisés escribió, este nombre

aparece como *Yahweh-Ropheka*.

David sabía que así como Dios perdona el pecado también sana: "Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias" (Salmos 103:3). Isaías explicó de qué manera lo hace. Lee-mos en Mateo 8:16-17 que Jesús pasó la noche sanando a los enfermos: "... y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias" (ver Isaías 53:4).

¿Cómo es que Jesús "tomó" nuestras enfermedades? Es decir, ¿cómo pagó la pena en nuestro lugar? Pedro lo explica así: "Por cuya herida fuisteis sanados" (I Pedro 2:24).

La enfermedad es una sanción

¿Qué es la enfermedad? ¿Qué son la debilidad, el dolor y el sufrimiento? Son la sanción, la *pena*, que pagamos por violar las leyes físicas que rigen el cuerpo humano.

No es *natural* estar enfermo. Esto es algo antinatural. Dios diseñó el organismo humano para que, consumiendo alimentos apropiados (y pocos saben lo que son éstos), bebiendo agua pura, respirando aire limpio, haciendo suficiente ejercicio (no en exceso), reposando, descansando y durmiendo lo necesario, manteniendo prácticas higiénicas regulares (incluyendo baños y masajes frecuentes) y conservando la mente en un estado de ánimo positivo, pacífico, activo y gozoso, ¡el cuerpo no se enfermaría jamás!

Muy pocos entienden la importancia de estos principios. Lo que acabamos de citar son las siete leyes de la salud. Dios nos ha dado, como seres humanos, la obligación de aplicar estas leyes. Desafortunadamente, muchos médicos son tan ignorantes en cuanto a alimentación y dieta que ni ellos mismos observan la ley de la salud que tiene que ver con nutrición. Ésta es la que más se quebranta.

La mayoría de las personas piensan que en su boca puede entrar cualquier cosa que agrade al paladar y que eso es alimento. No lo es. Quizá el cianuro de potasio tenga

un sabor agradable (no lo sé porque nunca lo he probado ni deseo hacerlo), pero todo médico dirá que este no es un alimento sino algo que mata... y rápidamente. La diferencia entre esa sustancia y el exceso de almidón, azúcar y grasa es que éstos nos matan gradualmente, a lo largo de 10, 20 o quizá 60 años... y antes de matarnos nos hacen susceptibles a gripes, fiebres, reumatismo, tuberculosis, enfermedades cardíacas, diabetes, afecciones renales y a otras incontables enfermedades.

Muy pocos comprenden que deberían respirar más profundamente y recibir aire fresco mientras

No es natural estar enfermo. ¿Qué es la enfermedad? ¿Qué son la debilidad, el dolor y el sufrimiento? Son la sanción, la pena, que pagamos por violar las leyes físicas que rigen el cuerpo humano.

duermen, quizá dejando una ventana parcialmente abierta. Miles de millones de seres quebrantan esta sencillísima norma de salud, como la quebrantan *todos* los fumadores.

Muy pocos reconocen la importancia para la salud y la vida de un buen masaje, sin que llegue a ser violento, con una toalla, cepillo u otro medio.

La comida que ingerimos pasa por las vías digestivas y los elementos que el organismo necesita son absorbidos por la sangre mientras se eliminan los desechos. Dios nos ha dado medios para saber cuándo llega el momento de eliminar y esto debe convertirse en un hábito regular. Empero, muchísimos hombres y mujeres padecen estreñimiento

por descuido y probablemente también por mala dieta y falta de ejercicio.

Nuestro deber

Es deber de cada individuo guardar estas siete leyes de la salud. Son leyes que se conocen, de manera que no hay excusa para la ignorancia. Cada uno debe decidir si las guardará o si las quebrantará y sufrirá las consecuencias, que son pérdida de vigor, agotamiento, torpeza mental, pereza, fatiga y un sinnúmero de otras enfermedades.

Jesucristo *jamás* quebrantó una de esas leyes. Nunca estuvo enfermo, ni siquiera un minuto. Sin embargo, su cuerpo era igual al nuestro. Él nos dio el ejemplo mostrando que si nosotros cumplimos con nuestro deber, obedeciendo las leyes que Dios nos ha dado, el organismo mismo funcionará perfectamente, en estado de salud, vigor, vitalidad, energía y fuerza. ¡Y jamás se enfermará!

El mecanismo de nuestro cuerpo es más perfecto y preciso que el más fino automóvil. No se daña ni se enferma *por sí solo*. Funciona automáticamente, pero al igual que el automóvil, necesita atención y cuidado. Un automóvil requiere combustible, aceite, lubricantes apropiados y agua en el radiador.

Sí, un automóvil exige bastante cuidado. Muchas personas prestan más atención al cuidado de su vehículo que al cuidado de su propio cuerpo.

¿Cuál es la definición bíblica del pecado? Es *infracción de la ley* (I Juan 3:4). Ese pasaje se refiere a la ley espiritual de Dios pero incluye las leyes físicas también, pues estas últimas son igualmente inexorables porque fueron instituidas por Dios mismo.

El pecado, en sentido espiritual, es infracción de la ley espiritual del amor. Esta ley se divide en dos grandes mandamientos: amar a Dios y amar al prójimo. Luego se amplía en los Diez Mandamientos y más aún en las enseñanzas de Jesús y de toda la Biblia, especialmente el Nuevo Testamento. Esta es una ley *ESPIRITUAL* y como tal solamente se puede cumplir mediante el amor *espiritual*, que es el amor de Dios.

Este amor espiritual se recibe solamente por gracia de Dios mediante su Espíritu Santo, el cual *es* ese amor espiritual. La pena por quebrantar esa ley es la *muerte eterna*.

Cuando nos enfermamos, es porque hemos quebrantado las leyes físicas que gobiernan el organismo humano. Puede haber, desde luego, alguna lesión causada por un accidente o un acto de violencia. Quizá nosotros mismos no seamos los responsables. Los accidentes casi siempre se deben a un descuido, pero puede ser descuido de otro. Quizá el agua que creíamos pura tenía microbios. Es posible, y así sucede, que el individuo que sufre una lesión o enfermedad no es el mismo que quebrantó la ley física. Pero en todos los casos de enfermedad, alguien, sea quien fuere, *violó las leyes de la naturaleza*.

Por lo tanto, la enfermedad y las lesiones son la PENA por el pecado físico. Cristo mismo lo dijo: La sanidad es el perdón del pecado y *la remisión milagrosa del castigo correspondiente*.

La sanidad es perdón

En cierta ocasión Jesucristo se hallaba en una casa en Capernaum. Había una gran multitud, la casa se llenó de gente y muchos se quedaron afuera al no poder entrar. Cuatro hombres llegaron con un enfermo en un camastro. Como no pudieron abrirse paso entre el gentío, subieron al techo en donde arrancaron varias tejas para bajar al hombre delante de Jesús. "Al ver Jesucristo la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados" (Marcos 2:5).

Los fariseos y doctores de la ley acusaron a Jesús de blasfemia por decir que Él PERDONABA PECADOS. Pero les respondió:

"¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa" (Marcos 2:9-11).

Jesucristo hizo este acto de sanidad para mostrar que sanar es PER-

DONAR EL PECADO FÍSICO y quitar la pena mediante un milagro divino.

¿Cómo se quita la pena? Por el perdón concedido por Dios Padre y el poder del Espíritu Santo, porque Jesús fue azotado, fue herido hasta el punto de quedar desfigurado más que cualquier otro hombre (Isaías 52:14). El, quien jamás quebrantó una ley física de la salud, quien jamás padeció enfermedad, *pagó la pena por nuestras transgresiones físicas en lugar nuestro*. Así, si aceptamos su sacrificio (de haber recibido estos azotes *anteriores* a la crucifixión), entonces Jesús ha prometido que por milagro divino qui-

Desafortunadamente,
muchos médicos son
tan ignorantes en
cuanto a
alimentación y dieta
que ni ellos mismos
observan la ley de la
salud que tiene que
ver con nutrición.
Ésta es la que más
se quebranta.

tará de nosotros la pena que pagamos en forma de las enfermedades que sufrimos.

Todo ser humano ha pecado espiritualmente. El pecado es infracción de la ley de Dios y todos hemos quebrantado la ley espiritual. La pena por esto es la muerte segunda... una pena eterna. Mas aquella pena se puede *quitar* por el hecho de que Jesús ya la pagó. Él dio su sangre hasta morir, y su sangre era su vida humana física. La ley tomó la vida suya en vez de la nuestra. Si NOS ARREPENTIMOS y CREEMOS, entonces el Espíritu Santo de Dios, por un milagro divino, quita de nosotros la pena de muerte. Nuestros pecados son perdonados por la sangre de Cristo y somos SALVOS de la muerte segunda.

Dios sana *según el mismo principio*. No somos sanados por la sangre de Cristo sino por su HERIDA (I Pedro 2:24) o por sus "llagas" (Biblia de Jerusalén). Cristo pagó la pena en nuestro lugar. Él sufrió por nosotros y así Dios puede quitar la pena de nosotros.

Dios reveló esta verdad dual acerca del perdón espiritual y el perdón físico por medio de David: "Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias" (Salmos 103:3). Es voluntad de Dios tanto sanar como salvar.

¿Para qué ayunar?

Debe ser muy claro, pues, que el ayuno no sana, no perdona el pecado. El ayuno no es un milagro. Empero, yo les he recomendado ayunos a personas que han sufrido de reumatismo, úlcera gástrica, estreñimiento, hipertensión arterial y fiebre. Y completado el ayuno, la enfermedad había desaparecido. Entonces, ¿acaso el ayuno produjo sanidad? ¡No! De ninguna manera.

Veamos lo que sucedió. El ayuno conviene para ciertas cosas, aun para muchas, siempre y cuando se haga de manera correcta e inteligente. ¿Qué sucedió en los casos citados? La enfermedad se debía a fallas en la dieta. Era la pena o consecuencia de introducir en el organismo cosas inadecuadas (generalmente exceso de almidón, azúcar y grasas). Al comenzar el ayuno, las personas dejaron ese pecado. Dejaron de ingerir sustancias productoras de tóxicos (que más se podrían llamar venenos que alimentos). En segundo lugar, el ayuno tiende a acelerar la eliminación de tóxicos y venenos. El ayuno no es agradable; la Biblia lo llama "afligir el alma", es decir el cuerpo. Así, las personas estaban sufriendo la PENA por haber consumido aquel veneno creyéndolo alimento. El ayuno aceleró el proceso de eliminación.

En resumen, lo que sucedió al ayunar fue: 1) el pecado que ocasionaba la pena cesó; 2) la persona pagó la pena completamente en forma acelerada e intensa; y 3) una vez pagada la pena, la enfermedad

se eliminó. Mas eso *no* es SANIDAD.

Ahora llegamos a la pregunta: Si el ayuno no sana y si nosotros sí creemos y dependemos de Jesucristo como nuestro Sanador, entonces, ¿debemos ayunar en caso de enfermedad?

¿Debemos ayunar?

La respuesta es: sí, *siempre* . . . pero teniendo en cuenta que no se trata de un método para sanar. No es algo que remplace la sanidad; en realidad no tiene nada que ver con ella. Pero sí tiene mucho que ver con abandonar el *pecado* de comer cosas impropias. Advertimos que quien esté tomando medicamentos de prescripción o padezca alguna enfermedad crónica, ¡debe consultar con un médico competente antes de emprender un ayuno!

Cuando Jesús sanó al paralítico de Betesda, dijo: "No peques más" (Juan 5:14). Una de las condiciones para recibir la sanidad es que dejemos de pecar, que no quebrantemos más las leyes de la naturaleza. Debemos aprender cuanto sea posible acerca de las leyes de la nutrición que Dios ha instituido.

Al ayunar detenemos el pecado físico de consumir alimentos inadecuados. Dejamos que el estómago descance de los efectos producidos por ellos, pues algunas veces, como en el caso de gripe o fiebre, comer es "echarle leña al fuego". Para no pecar, se debe dejar de comer tan pronto como se sientan los primeros síntomas de fiebre o resfrío: como dolores en la nuca o espalda. Al ayunar se paga acelerada e intensamente la pena por el pecado incurrido. Mas para que tal pena quede eliminada, hemos de obedecer el mandato divino que aparece en Santiago 5:14-15, confiando no en el ayuno sino *en Cristo*.

La dieta racional

Hoy mucha gente consume exceso de almidón, azúcar y grasas. La Biblia prohíbe la grasa animal. El almidón es un invento moderno: los molineros descomponen el trigo, el maíz y el arroz sacándole los 12 elementos minerales alcalinos y dejando los cuatro reactivos ácidos.

Otro tanto se hace con el azúcar natural.

Cierto nutricionista ha dicho: "Cómense *únicamente* alimentos que se pueden dañar o descomponer, y cómanse antes de que se dañen".

¿POR QUÉ es que los procesadores de alimentos nos entregan harina blanqueada y azúcar refinada? Porque el trigo integral y natural recién molido se puede descomponer. Al quitarle sus elementos nutritivos (los 12 minerales) y agregarle quizá algún agente blanqueador u otras sustancias químicas, impiden que el producto se dañe. Aun la harina de trigo que

La sanidad es un milagro divino, es el perdón de los pecados; nadie puede perdonar pecados sino Dios. El ayuno es algo que nos imponemos a nosotros mismos. Es un esfuerzo humano, no un milagro divino; el ayuno no perdona el pecado.

hoy se compra como integral suele llevar aditivos artificiales.

¿Qué debemos hacer? Cuando sea posible (muchas veces no lo es), debemos comprar trigo entero cultivado sin fertilizantes sintéticos y molerlo en casa.

El jugo de naranja o de otras frutas debe prepararse fresco y consumirse inmediatamente. Hay que consumir los alimentos mientras aún estén FRESCOS.

Más acerca del ayuno

Ahora volvamos al tema que nos ocupa. Jesucristo nunca prescribió el ayuno con fines de sanidad. En todos los casos Él sanó por milagro divino y casi siempre la sanidad fue inmediata. Los apóstoles sanaron mediante el poder milagroso del

Espíritu de Dios y en el nombre de Jesucristo, pero no recurrieron al ayuno como medio de sanidad. La sanidad es un MILAGRO.

Entonces, ¿por qué recomendamos ayunar desde el momento en que aparecen los primeros síntomas de una enfermedad, aunque ésta sea una simple gripe o fiebre? No para sanar, sino para que cese inmediatamente el pecado. El ayuno debe suspenderse tan pronto como la persona sienta y vea que ha sanado. Hay que CONFIAR EN DIOS para que Él sane. Dejémoslo muy claro. Ver y sentir no son fe, pero Dios sana según nuestra fe. La fe tiene que venir *antes* de la sanidad y conservarse firme hasta que ésta se produzca. La fe es nuestra certeza y convicción de que Dios nos está sanando. Una vez que hayamos sanado, veremos y sentiremos que estamos bien, y entonces debemos suspender el ayuno.

Son muchos los que carecen de la fe necesaria para recibir inmediatamente la sanidad. Cada uno de nosotros *debería* tener esta fe, que es en realidad la fe de Cristo, la cual se nos imparte, se nos da, como DON de Dios mediante su Espíritu. Si alguien está en tan poco contacto con Dios y tan cercano de los intereses materiales del mundo que carece de tal fe, entonces le convendría evitar la infracción continuada de las leyes naturales prolongando el ayuno hasta que vea que ha sanado.

Sin embargo, aun así el ayuno no debe prolongarse demasiado.

El ayuno excesivo e imprudente ¡PUEDE SER FATAL!

Es cierto que tanto Moisés como Jesucristo ayunaron 40 días, pero su estado físico era mejor que el nuestro hoy. Además, ayunaron únicamente por razones espirituales: para acercarse más a Dios en oración y no para limpiar el cuerpo de tóxicos. SEMEJANTE AYUNO SERÍA IMPRUDENTE PARA LA MAYORÍA DE LAS PERSONAS HOY.

Aconsejamos muy enfáticamente a NUNCA PROLONGAR EL AYUNO MÁS DE SIETE DÍAS, y para los mayores de 65 años, un máximo de TRES DÍAS.

¡NO HAY QUE EXAGERAR! Si es necesario, convendría una serie de ayunos más cortos. □

¿Qué pasa con la CIENCIA?

por Jack R. Elliott

El científico honrado examina todos los hechos antes de llegar a una conclusión. Pero la ciencia ha rechazado una fuente esencial de conocimiento verdadero . . . y el resultado es que la humanidad se ve amenazada por el suicidio nuclear.

¿QUÉ HA PASADO CON la ciencia moderna? ¿En qué ha errado la educación científica que nos presenta hoy la amenaza de una guerra tecnológica capaz de destruir al mundo?

¿Actitud científica?

Por extraño que parezca, el mundo científico conserva esa misma actitud que motivó el primer pecado del hombre. Es la actitud de: "Voy a averiguarlo todo por mi cuenta". Esto es precisamente lo que ocurrió en el primer experimento científico de la historia.

Todo comenzó cuando la primera mujer desconfió de Dios pensando que Él no podía darle el conocimiento correcto. Esto la llevó a adoptar la idea de buscarlo por su cuenta. Experimentando, encontró que el fruto del árbol era de buen aspecto y buen sabor, y que también era codiciable. Convencida de que se bastaba a sí misma, tomó del fruto prohibido y comió de él (Génesis 3:6).

Había llevado a cabo un experimento y había sacado su propia conclusión. Tenía pruebas científicas demostrables, pues pudo repetir el experimento para Adán. Él también miró, probó y encontró que el fruto era codiciable. Como Eva, Adán también escogió su curso de

acción basado en los resultados de la experimentación científica. El resultado fue que ¡ambos murieron!

La ciencia, valiéndose de la experimentación, la medición cuidadosa y la clasificación de sus hallazgos, ha desarrollado abundantes conocimientos físicos. Muchos son útiles para nosotros, mas la ciencia, como Adán y Eva, es incapaz de descubrir todo el conocimiento por

ran muchas veces errores irreparables.

Realizaciones científicas

Los científicos nos han dado la era de la automatización. Han desencadenado fuerzas pasmosas.

Aun así, algo anda mal. La humanidad es más desdichada y la moral está más baja que nunca antes. Las fuerzas que el hombre ha descubierto amenazan con destruir-

Los científicos nos han dado la era de la automatización. Han desencadenado fuerzas pasmosas. Aun así, algo anda mal. Las fuerzas que el hombre ha descubierto amenazan con destruirlo.

medio de la experimentación; quedan siempre las incógnitas más importantes de la vida, las cuales el método científico jamás podrá revelarnos.

Cuando la experimentación no provee en primera instancia las respuestas satisfactorias y demostrables que se buscan, la ciencia se ve obligada a especular primero sobre cuál podría ser la solución y luego experimentar para ratificar o desmentir la teoría imaginada.

Esto fue exactamente lo que hicieron Adán y Eva. Las conclusiones de la ciencia, al igual que aquel primer experimento, incorpo-

lo. Las manifestaciones antinucleares que se están haciendo cada vez más notorias en el mundo occidental, son prueba irrefutable de que nuestra generación vive en un estado de temor.

La ciencia, que había prometido una utopía hecha realidad para el siglo 20, está entregándonos algo muy distinto: ¡un desastre!

¿Por qué? Porque ha rechazado el conocimiento esencial, conocimiento aún más importante que el tecnológico que ella sí pudo descubrir.

El conocimiento de que hablamos es la instrucción sobre cómo

aprovechar los inventos humanos y cómo hacer buen uso de ese conocimiento que el hombre va adquiriendo.

Los científicos de hoy, al igual que Adán y Eva (Génesis 3), han rechazado las instrucciones de su Creador y, como Adán y Eva, han ocasionado incontables desdichas y penas.

Este conocimiento esencial proviene única-

reales, rechazó arbitrariamente al Dios Creador y los conocimientos que tanto necesita. Rechazó arbitrariamente la Palabra de Dios: la Santa Biblia, sin detenerse siquiera a considerar su validez como fuente de orientación (Romanos 1:18-22).

La ciencia no es omnisapiente como el mundo suele creer; sus conocimientos no pueden ser más que parciales, pues no tienen en cuenta las verdades espi-

ra las maravillas de la naturaleza, viendo la variedad de animales y plantas y captando la complejidad y belleza de esta creación, no podrá menos de reconocer a Dios como Creador. Aun la más sencilla de las obras divinas basta para llenarnos de asombro. Por ejemplo, una diminuta hoja de un árbol se compone de miles de células organizadas de manera absolutamente perfecta. Su forma se asemeja a la de otras hojas del mismo árbol, aunque no hay dos exactamente iguales. Cada una es individual y distinta de las demás.

¿Qué leyes dieron comienzo a su forma y orientaron su desarrollo en la rama? La hoja creció de manera sistemática y lógica para cumplir su tiempo de vida tal como Dios lo dispuso. Fue Él quien la diseñó.

El hombre se sentiría muy exaltado si pudiese averiguar cómo se forma una hoja y por qué crece. ¿Cómo desearía poder decir que él la inventó, la diseñó y le dio vida!

Esas hojas aparentemente insignificantes cumplen una función imprescindible para nosotros: transforman la energía solar en alimento y combustible.

Mediante el proceso de fotosíntesis, el árbol recibe gran parte de su nutrición y al mismo tiempo los insectos, otros animales y aun el hombre se benefician.

Por otra parte, las hojas absorben bióxido de carbono, producto nocivo desechado por hombres y animales que la planta aprovecha en la fotosíntesis para devolver al aire el oxígeno que tanto necesitamos.

Las hojas brotan en la planta a su debido tiempo. Cumplen sus diversas funciones, nos dan su sombra y al morir se convierten en humus y fertilizantes para las raíces de otras plantas que nacerán en el mismo lugar.

¿Acaso la ciencia ha hecho algún invento tan útil para la humanidad como una hoja?

Las obras creadas por Dios son de belleza incomparable, complejidad asombrosa e importancia vital para la humanidad. Han sido diseñadas y accionadas por un Creador omnisapiente: nuestro

(Continúa en la página 21)



La ciencia es incapaz de descubrir todo el conocimiento por medio de la experimentación; quedan siempre las incógnitas más importantes que el método científico jamás podrá revelar.

mente del Creador, el Dios que creó todas las leyes, toda la vida y toda la materia. Él es quien dio comienzo a la vida, y sólo Él nos puede revelar por qué la creó y cómo ha de vivirse correctamente. Este conocimiento proveniente de Dios es necesario para que guíe y oriente la producción del conocimiento científico y las fuerzas descubiertas por el hombre de manera que contribuyan a darle una vida pacífica, larga y sana. Sin ese conocimiento, los poderes que el hombre va adquiriendo sirven sólo para acentuar las tensiones y la ansiedad de un caos inminente.

La ciencia, carente de pruebas

rituales. Sus obras unilaterales, realizadas con un saber a medias, son la raíz de los males del mundo (Oseas 4:6).

La ciencia le roba a Dios

En su afán por obtener el conocimiento, difundirlo y ganar méritos con él, los hombres han convertido la ciencia en ídolo. Ella es una criatura inventada por el hombre (Romanos 1:25-28). La ciencia clama que no tiene necesidad de Dios; más aún, lo reemplaza y se arroga el derecho de enseñarle al hombre cómo debe vivir. Esta es una afrenta directa contra Dios.

Quien analice con mente since-

¿QUÉ CLASE DE DIOS ADORA USTED?

por Roderick C. Meredith

¿Dónde ha adquirido usted sus conocimientos de Dios? Este artículo le ayudará a descubrir quién y cómo es el Dios vivo.

NO pasa un día sin que en la radio se escuche algún evangelista emocionado haciendo predicaciones como ésta: “¿Ha conocido usted al Señor Jesucristo? ¿Siente usted la presencia de Él en su corazón?”

¿Acaso la manera de *conocer* y *entender* al Dios verdadero es “sentir” algo emocionalmente?

La mayoría de las personas “piadosas” han aprendido desde la niñez a imitar el estilo y las actitudes religiosas de sus mayores. No se han detenido a **PROBAR** el porqué de sus creencias ni se han preguntado si Dios realmente es como se lo imaginan.

Sin embargo, **CONOCER** a Dios, *familiarizarse* con Él y llegar a **NACER** como HIJO suyo, ¡constituyen el **PROPÓSITO** supremo de nuestra vida!

¿Cómo podemos **CONOCER** a Dios, sus pensamientos y actitudes, la **MANERA** como actúa y la *personalidad* que tiene?

Dios revela su naturaleza

Hay básicamente tres maneras de llegar a conocer y comprender al Dios verdadero, Creador del cielo y la Tierra: mediante la creación física, la Biblia y la oración.

La primera es estudiar cuidadosamente lo que Él ha hecho: su creación, aquello que solemos llamar “la naturaleza”. El apóstol Pablo bien lo sabía y en Romanos 1:20 escribió bajo inspiración: “Porque las cosas invisibles de

Él... se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, *siendo entendidas por medio de las cosas hechas...*”

Tan evidente es la suprema inteligencia de Dios en su obra creada, que deja al ateo desprovisto de toda excusa para negar la existencia divina. Nuestro universo cumple las leyes que le han sido impuestas. En la naturaleza, Dios se revela como un Dios de **LEY** y de orden, de sabiduría suprema y de propósito en todo lo que hace.

¡Que alguno intente anular la ley de la gravedad! La unidad de la naturaleza y la constancia de sus leyes inexorables señalan la naturaleza y el carácter del Creador. La creación de Dios *¡no evolucionó!* Sus leyes siguen siendo iguales. Dios decretó (Génesis 1:25) que toda planta y todo animal se reprodujeran “según su especie”. Este decreto no se ha violado nunca.

¡Las leyes de Dios no cambian! Toda la naturaleza lo declara con voz unánime. Este principio se aplica tanto a las cosas *espirituales* como a las físicas. *Quien desea realmente comprender al Creador debe estudiar su obra.* Tanto la Biblia como la “naturaleza” enseñan que el plan de Dios y sus leyes no se alteran: “Las obras de sus manos son verdad y juicio; fieles son todos sus mandamientos, afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud” (Salmos 111:7-8).

El segundo testimonio

En contraste con el testimonio unánime de la naturaleza, los seres

humanos se hallan divididos y confundidos en cuanto a sus ideas de Dios. Se ha dicho que el hombre crea a Dios a su propia imagen y, en la mayoría de los casos, ¡esto es así! Los pueblos de cada nación y de cada lengua siempre han adorado algo, pero su “dios” solía ser algún producto de su imaginación: un dios que se conformaba a las normas, las leyes y los conceptos *humanos* que imperaban en ese lugar y momento.

Aun hoy, la mayoría de los llamados cristianos interpretan la Biblia a la luz de su propio concepto equivocado de Dios. Este concepto suele ser tan estrecho y limitado como el ambiente en que se educaron.

Otros van al extremo opuesto. Para ellos Dios es una potencia espiritual lejana que tiene poco o nada que ver con la familia humana. Lo imaginan como alguien tan “sabio” que nos deja solos para que escojamos nuestras propias sociedades, leyes, diversiones y *nuestra propia* religión tal como se nos antoje. Se creen personas muy filósocas, esclarecidas y “avanzadas”, y ¡crean a Dios a su propia imagen!

En toda nación, ciudad y familia hay personas con distintas ideas *humanas* acerca de Dios.

¡Olvidémonos de *nuestra* imagen de Dios!

La Santa Biblia es la Palabra *revelada* de nuestro Creador. Se escribió para mostrarnos su naturaleza y para enseñarnos a vivir y a adorarlo de manera que lleguemos a ser hijos suyos. La segunda mane-

ra de conocer a Dios es *estudiar* la Biblia. Este es el segundo testigo que el hombre necesita para disipar la confusión que reina en su mente con respecto a quién y cómo es Dios.

La Biblia es autoridad

Si alguno ha demostrado y creído que la Biblia es la revelación inspirada por Dios para el hombre, entonces comprenderá que con la Palabra de Dios no se discute... y que no podemos torcerla para reforzar nuestras doctrinas preferidas.

Muchos habíamos tenido nuestro propio concepto humano y preconcebido de Dios. Pero si queremos hallar la *verdad*, tenemos que deshacernos de estos prejuicios y escudriñar la Palabra divina donde Él se revela a sí mismo. Recuérdese: “*Toda* la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (II Timoteo 3:16). La Biblia ha sido preservada para corregirnos, para mostrarnos en qué andamos mal. ¿La dejaremos obrar?

Dios dice: “Yo el Eterno no cambio” (Malaquías 3:6). Encontramos que Jesucristo “es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). El Padre y el Hijo no cambian sus planes, sus principios ni sus leyes por capricho. Ellos no cambian.

En este punto es importante comprender que Cristo fue el Dios, el Eterno (o “Yahvé”) del Antiguo Testamento. En Juan 1:1-5 encontramos que Él fue el “Verbo” (o mejor dicho, el “Vocero”) que estuvo con el Padre desde el principio. Todas las cosas fueron creadas por Jesucristo (Juan 1:3 y Colosenses 1:16). Cristo fue la “roca” espiritual que iba delante de los hijos de Israel y los protegía, y fue Él quien les dio los Diez Mandamientos (I Corintios 10:1-6).

Dios, en la persona de Jesucristo, es el que dio la ley, despreciada hoy por la mayoría de los predicadores. ¿Por qué esconden sus ojos de Cristo, el SUPREMO LEGISLADOR? ¿Creen que Cristo cambió? ¿La Biblia dice que no!

Los métodos y las leyes de Dios

son básicamente los mismos desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Sin comprenderlo, muchos predicadores nos hablan del “Dios del Antiguo Testamento” en contraste con el “Cristo del Nuevo Testamento”. Creen que Cristo predicó cierto evangelio y el apóstol Pablo otro diferente. Están *confundidos*.

En Apocalipsis 17:5 Dios llama este sistema religioso dividido y confundido con el nombre de “Babilonia la Grande”, que significa literalmente la “*gran confusión*”. Dios llama a su pueblo verdadero para que *salga* de tal sistema (Apocalipsis 18:4). ¿Por qué?

Porque es un sistema que *desconoce al Dios verdadero*. Satanás tiene sus ministros falsos que se hacen pasar por ministros de justicia (II Corintios 11:15). Éstos engañan a la gente, como leemos en II Corintios 4:4: “En los cuales el dios de este siglo *cegó* el entendimiento de los incrédulos...”

¿Cómo se dejan engañar tan fácilmente? En primer lugar, porque siguen ciegamente la tradición humana y los falsos ministros, y por lo tanto tienen un concepto ERRADO de Dios. En segundo lugar, porque en su vida espiritual no se toman el tiempo ni el esfuerzo para estudiar la Biblia y llegar a conocer al Dios verdadero y sus caminos.

Jesús revela al Padre

Jesús vino en la carne para revelar al Padre. Afirmó que la ley de Dios estaría en vigencia hasta que pasasen el cielo y la Tierra (Mateo 5:18). No vino para acabar con la ley de Dios sino para cumplirla (versículo 17), y cumplir significa hacerla, ponerla en práctica... NO eliminarla. Cuando cierto joven le preguntó a Jesús cómo podría ser salvo, Él le respondió: “Guarda los mandamientos” (Mateo 19:17).

A lo largo de todo su ministerio, Jesús reveló a Dios como Legislador y Gobernante supremo. Anunció la buena nueva del venidero Reino o GOBIERNO de Dios (Marcos 1:14). Este es el *verdadero Evangelio*: la buena nueva del gobierno de Dios.

Todas las enseñanzas de Jesús se basaron en la afirmación de que

“no sólo de pan vivirá el hombre, sino de *toda palabra* que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). ¿Cuáles palabras? ¿Cuál Dios? Aquellos judíos sabían muy bien que Cristo se refería al Dios del Antiguo Testamento, al que dio la ley, al Dios que gobernaría sobre Israel. Las únicas palabras del Dios verdadero disponibles en ese momento eran las del Antiguo Testamento, tal como aparece hoy en nuestra Biblia. Jesús llamó *Escrituras* los escritos del Antiguo Testamento, incluso los pasajes de la ley, y dijo: “La Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35).

Cristo es nuestro ejemplo

En el cristianismo tradicional se habla de Jesucristo como un héroe o Salvador. En la época navideña lo presentan como un dulce pero inútil bebé y en tiempos de la “Pascua Florida” como un Salvador que “se fue al cielo”. Un concepto es que vino a morir por los hombres pero que sus *enseñanzas* carecen de AUTORIDAD hoy. La Biblia, en cambio, afirma todo lo contrario.

En Juan 1:4 encontramos que la vida de Jesús era la “luz” de los hombres, la cual había de mostrarles cómo vivir de acuerdo con el camino de Dios. Pero también escribió bajo inspiración: “. . . Cristo padeció por nosotros, dejándonos *ejemplo*, para que sigáis sus pisadas” (I Pedro 2:21). Ahora leamos I Juan 2:6. El texto de la Biblia de Jerusalén lo expresa con precisión y claridad. Hablando de Cristo, Juan escribió: “Quien dice que permanece en Él, debe vivir como vivió Él”.

Jesucristo es nuestro ejemplo perfecto. Si nos decimos cristianos, si decimos que “permanecemos en Él”, entonces debemos estar viviendo como vivió Él. Si no creemos en el ejemplo de Jesucristo ni tratamos de seguirlo, entonces no comprendemos cómo es el Dios verdadero; ignoramos la manera de adorar y obedecer al Dios y Padre de Jesucristo.

¿Cuál fue el ejemplo de Jesucristo?

Toda su vida es un ejemplo perfecto. (Continúa en la página 20)

Un joven le envió una nota a un columnista profesional en la cual decía: "Padre nuestro que estás en los cielos, ¿dónde has estado? Nuestros dirigentes son todos lunáticos y el mundo está lleno de pecado".

Luego, el mencionado remitente culpa a Dios por las caries en los dientes, el cáncer, los desechos nucleares y toda una variedad de males. Como muchos otros, le atribuye a Dios los males y dificultades de la humanidad.

Según parece, la mayoría de nosotros, cuando todo marcha bien, nos inclinamos a disfrutar a rienda suelta de la vida; no nos preocupamos por nada y olvidamos a Dios por completo. Pero cuando las cosas no funcionan como queremos, cuando surge una dificultad u ocurre una tragedia, nos preguntamos por qué Dios lo permite o por qué deja que suceda.

¿Por qué hay sufrimiento?

¿Por qué Dios permite que la humanidad sufra?

Conozco a una preciosa niña de 11 años; actualmente su salud es relativamente buena, pero sufre fibrosis quística. Tendrá mucha suerte si logra vivir más allá de la adolescencia. Estoy seguro de que el lector ha visto fotografías de niños de diferentes partes del mundo (o quizá los ve a diario) que viven en la pobreza, con cuerpecitos esqueléticos y vientres hinchados, que caminan como atontados, están enfermos y se mueren de hambre. ¿Por qué existen estas desgracias?

A toda esta miseria a nivel personal, se agrega el problema de la paz mundial que pende de un hilo. Las naciones aumentan sus arsenales día a día y se aprestan a provocar un holocausto mundial. ¿Es culpa de Dios? ¿Por qué Él no detiene todo esto de inmediato?

Hay una razón por la cual la humanidad sufre, una causa por la cual Dios permite que tengamos problemas y dificultades. Es hora de entender el por qué de tanto

Dios omnipotente lo empezó todo.

Quienes dicen que la existencia de Dios no se puede probar, cierran sus ojos para no comprender el significado del orden que existe en el universo. La Escritura dice: "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa" (Romanos 1:20).

Dios fue el que inició el universo y fue Él quien creó a los primeros seres humanos: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:27). Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen, según la semejanza de Dios. ¡El significado de este hecho es portentoso!

Dios le dio al hombre su misma forma, aunque en comparación es infinitamente limitado. Es un ser material compuesto de los elementos de la tierra y sujeto a declinar y morir: "Entonces el Eterno Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser

viviente" (Génesis 2:7). Cabe observar que la Escritura no dice que Dios puso un alma inmortal en el hombre. Dice claramente que Dios sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente.

Lo más importante es que los primeros seres humanos tenían que elegir entre dos posibilidades, con consecuencias de largo alcance.

El hombre debe escoger

Dios colocó a la primera pareja en un hermoso jardín ubicado en un lugar llamado Edén y "el Eterno hizo nacer de la tierra todo árbol

Si hay un Dios,
¿por qué permite el sufrimiento?

¿DEBEMOS CULPAR A DIOS?

por Patrick A. Parnell

sufrimiento y de exponer claramente la *causa*.

¿Cómo comenzó?

Para entender la causa primordial del sufrimiento humano, debemos remontarnos a los orígenes de la experiencia humana. La historia de esos orígenes se encuentra en las páginas de la Biblia.

A pesar de las especulaciones de los agnósticos y de los ateos, la Biblia afirma con absoluta certeza: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). ¡Es la única explicación lógica para la existencia de nuestro universo! Un

delicioso a la vista, y bueno para comer” (Génesis 2:8-9). En medio del jardín Dios puso dos árboles especiales: el “árbol de la vida” y el “árbol de la ciencia del bien y del mal”.

Estos dos árboles tenían un significado simbólico. Representaban dos maneras distintas de vivir e incluían el conocimiento y la actitud necesarios para estos caminos de vida. El árbol de la vida representaba el estilo de vida ordenado por Dios, fundado en el principio del *dar*, de amar al prójimo. Representaba el entendimiento espiritual que Dios puso al alcance del hombre para que viviera una vida feliz y llena de paz. Pero ante todo, este árbol representaba el don de la vida eterna. El árbol de la ciencia del bien y del mal representaba el camino de la desobediencia, del uso de la razón sin tener en cuenta a Dios, de la adquisición de conocimiento por medio de la experimentación y del rechazo del conocimiento revelado por Dios.

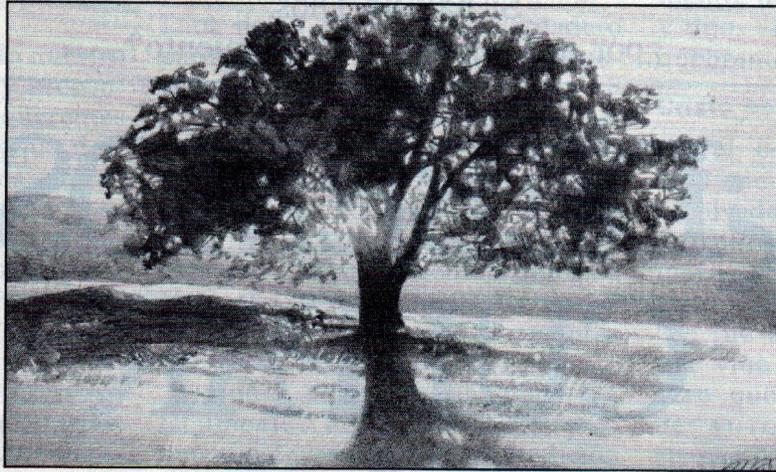
Los primeros seres humanos debían elegir entre el camino de vida y el Espíritu de Dios representados en el árbol de la vida, o el camino del egoísmo en el cual uno determina por sí mismo lo que es el bien y lo que es el mal. Dios los instruyó y les advirtió severamente que si tomaban del árbol de la ciencia del bien y del mal morirían: “Y mandó el Eterno Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (versículos 16-17).

El camino de Dios fue rechazado

Si seguimos el hilo de la historia en el capítulo tercero del Génesis, lee-

mos acerca de lo que eligieron aquellos primeros seres humanos.

En el versículo primero encontramos que una serpiente entró en la escena. Pero más que de una serpiente común y corriente, se trataba de un ser superpoderoso quien anteriormente había rechazado a Dios y el camino de vida ordenado por Él. Así, aquel ser se convirtió en el adversario de Dios y precursor de la actitud espiritual negativa. La Biblia lo llama el “dragón, la ser-



El árbol de la ciencia del bien y del mal representaba el camino de la desobediencia, del uso de la razón sin tener en cuenta a Dios, de la adquisición de conocimiento por medio de la experimentación y del rechazo del conocimiento revelado.

piente antigua, que es el diablo y Satanás” (Apocalipsis 20:2). En nuestro artículo titulado *¿Creó Dios al diablo?* se explica el verdadero origen y la historia de Satanás, el que “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Si aún no lo ha hecho, solicite hoy mismo el mencionado artículo. Como todas nuestras publicaciones, se enviará *gratis* a quienes lo soliciten.

Satanás tergiversó hábilmente lo que Dios les había dicho a Adán y Eva, la primera pareja (Génesis 3:1). La mujer creyó a Satanás, fue engañada y escogió el camino de vida equivocado al tomar el fruto

del árbol de la ciencia del bien y del mal: “Tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella” (Génesis 3:6). El hombre no fue engañado, pero siguió la iniciativa de su mujer.

Ambos rechazaron el mandamiento de Dios. Eligieron hacer las cosas según su parecer, sin tener en cuenta a Dios ni el conocimiento esencial revelado por Él, el cual es el conocimiento espiritual acerca de cómo vivir en armonía con el prójimo y de cómo ser verdaderamente productivo y feliz, y disfrutar de una paz duradera. Adán y Eva rechazaron la vida y escogieron la muerte. Lo más grave fue que rechazaron el gobierno de Dios sobre sus vidas y eligieron la influencia y el gobierno de Satanás. Tomaron una decisión en nombre de toda la familia humana que habría de surgir de ellos.

¡Esta decisión produjo consecuencias nefastas! El tener hijos, educarlos y mantener una familia se convirtió en un problema. La vida del hombre se convirtió en una brega continua; debía vivir rodeado de maleza que producía “espinos y abrojos”

hasta volver a la tierra de la cual fue formado (Génesis 3:16-19). Lo peor de todo fue que su decisión de determinar el bien y el mal por su propia cuenta, le quitó a la humanidad el acceso al árbol de la vida, el cual significaba tener acceso continuo a Dios y a su Espíritu (Génesis 3:23-24).

¡Esta es la causa de nuestros males y sufrimientos! ¡Esta es la razón por la cual el hombre ha sufrido a todo lo largo de la historia! Tal como lo hicieron Adán y Eva, toda la humanidad ha elegido rechazar a Dios y a sus leyes.

Con la excepción de unos pocos a

quienes Dios ha revelado su verdad, la humanidad anda por sendas opuestas al camino de Dios y ha desechado el conocimiento que Él revela acerca de cómo vivir en armonía y en paz. Esta es la causa de los males y las dificultades del mundo. Es una relación de *causa y efecto*.

Si el hombre hubiera elegido lo correcto

Pensemos por un momento lo distinta que sería la vida si Adán y Eva hubieran elegido el camino correcto. La tierra no estaría bajo maldición. El sistema de vida estaría basado en la ley de Dios, resumida en los Diez Mandamientos; los primeros cuatro definen cómo amar a Dios y los seis restantes cómo amar al prójimo.

El mundo sería hoy una utopía. En lugar de mentiras, engaños, robos, codicia, asesinatos, irrespeto a los padres, avaricia, adulterio, fornicación y otros actos egoístas, ¡hubiera existido lo contrario! El amor y la consideración a los demás llenaría la tierra. Dios estaría en la escena con todo su poder para sanar y resolver problemas. La paz habría sido ininterrumpida. Los hombres tendrían paz mental, una salud rebosante y habría verdadera prosperidad. La codicia habría sido eliminada y no hubiera ocasionado la contaminación del aire, el agua y el suelo. Tampoco existiría la contaminación química de los alimentos, una de las causas principales de muchas enfermedades degenerativas de la actualidad.

Aunque Dios puso al alcance del hombre, por medio de la Biblia, el conocimiento de su camino de vida basado en sus leyes, el hombre desde el principio ha persistido en

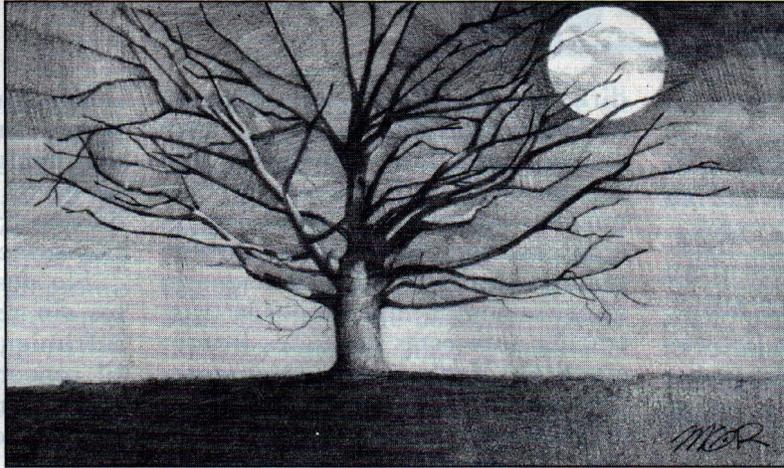
seguir su propio camino: experimenta, ensaya y decide por su propia cuenta lo que es el bien y lo que es el mal.

Expuestos a la adversidad

Como lo explicamos con anterioridad, la decisión que tomaron Adán y Eva tuvo graves consecuencias para toda la humanidad. La historia humana es prácticamente una sucesión de errores y guerras.

Ninguno de nosotros tiene dere-

Como Adán y Eva, nosotros también cometemos errores. Al igual que ellos, somos culpables por quebrantar la ley de Dios; y el que continuamente la quebranta mantiene una actitud de rechazo hacia Dios. "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). ¡Todos hemos pecado! ¡Todos hemos quebrantado la ley de Dios! "El pecado es infracción de la ley" (I Juan 3:4).



ILUSTRACIONES POR GREG RUDD

El árbol de la vida representaba el estilo de vida ordenado por Dios, fundado en el principio del dar, de amar al prójimo. Representaba el entendimiento espiritual que Dios puso al alcance del hombre para que viviera una vida feliz y llena de paz.

La responsabilidad de Dios

No podemos culpar a Dios por nuestros pecados o por los pecados de los demás. La Biblia dice: "Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie" (Santiago 1:13).

La condición en que se encuentra la humanidad no es culpa de Dios. Sin embargo, Dios se ha dado a la tarea de dar una solución no sólo a nuestros errores, a nuestros descuidos y a nuestros pecados sino también a las consecuencias que han tenido y al sufrimiento que nos hemos acarreado: "He

cho a juzgar a los demás. No podemos acusar, porque de una manera u otra todos hemos cometido errores . . . y aún los cometemos. Todos sufrimos y tenemos nuestros problemas. Nadie puede afirmar que es perfecto.

Además, a todos nos llegan infortunios, como está escrito en la Biblia en Eclesiastés 9:11. Los errores de los demás también nos pueden afectar según el momento y las circunstancias. Sin embargo, la mayoría de nuestros males nos los acarreamos nosotros mismos debido a malas decisiones, descuido y falta de discernimiento.

aquí que no se ha acertado la mano del Eterno para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír" (Isaías 59:1-2).

El pecado predomina en el mundo y ha reinado desde el principio. El resultado ha sido el sufrimiento y la muerte para todos: "La paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23). El proverbio asevera: "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de
(Continúa en la página 26)



CUANDO LOS CONFLICTOS

Este enfoque resolvería tanto las discordias

por John R. Schroeder

Hace algunos meses la policía local de cierta ciudad tuvo que separar a dos vecinos que estaban arrojando nieve, el uno sobre el predio del otro. Tan pronto como uno lanzaba una palada de nieve adonde su vecino, éste la devolvía.

El incidente, algo cómico por cierto, es un microcosmo que refleja nuestro trágico mundo de altercados y confrontaciones. Naciones e individuos se han dejado llevar a un estado de conflicto permanente.

Cuando el señor Richard Nixon asumió la presidencia de los Estados Unidos, dijo que, a su modo de ver, las naciones estaban entrando en una era de negociaciones que remplazaría la era de las confrontaciones. Pero, ¿qué clase de negociaciones? ¿Las que se basan en un espíritu de cooperación, en el deseo de compartir y la voluntad de comprender el punto de vista ajeno? ¿O son negociaciones realizadas con espíritu intransigente, egoísta y obstinado? Las noticias publicadas en los diarios nos confirman que se trata de esto último.

Como ejemplo, basta observar las disputas interminables que caracterizan las relaciones entre patronos y sindicatos. A este respecto, un titular en la prensa reza: "Empeoran las relaciones obrero-patronales" y otro nos informa que un conocido

dirigente sindical es "el arquitecto de la provocación".

Las frases tan vehementes que suelen surgir, difícilmente reflejan una actitud dispuesta a resolver las amargas disputas laborales de una manera equitativa. Un funcionario gubernamental, movido por la frustración ante estas actitudes intransigentes, declaró recientemente: "Ha llegado el momento de romper el ánimo de *guerra de trincheras* que tantos estragos ha hecho en nuestra industria".

Con el paso del tiempo, la sociedad se ha visto obligada a soportar cada vez más controversias públicas en que participan no solamente individuos sino también grupos organizados. Muchos de estos conflictos se intensifican fuera de toda proporción por obra de los medios de comunicación. Nadie deja en paz a los afectados para que resuelvan sus diferencias personales o colectivas, más bien intervienen terceros para presentar el asunto de la manera más sensacionalista que puedan, no con espíritu conciliador sino con ansias de vender más diarios y revistas. Cuando los representantes de estos medios entrevistan a los adversarios, los incitan más a la discordia con preguntas cargadas, como: "¿Va usted a conformarse con una suma tan mezquina?"

El peligro del conflicto

Las discordias suelen ser insensatas e irracionales. Generalmente las explosiones emocionales que acaloran los ánimos ni siquiera se deben a temas esenciales, y es mucho el tiempo valioso que se pierde discu-

tiendo asuntos de gran emotividad pero de escasa importancia. Más de una huelga se ha originado cuando las partes contrarias han interpretado una frase del contrato con ligeras variaciones.

No nos engañemos. Los conflictos sin resolver acaban por causar sufrimientos y amargas disensiones. El rencor y los odios son factores que llevan a situaciones perjudiciales para todos y que afectan el nivel de vida... para no hablar de otras consecuencias como el divorcio y las guerras. Como dice el proverbio: "Ciertamente el que bate la leche sacará mantequilla, y el que recio se suena las narices sacará sangre; y el que provoca la ira causará contienda" (Proverbios 30:33).

Muchas veces nos damos por vencidos ante las desavenencias y los problemas de comportamiento de los hombres. En palabras de cierto profesor de psicología: "En cuanto a su propio comportamiento [humano], *algo siempre parece andar mal*. Es fácil entender por qué la gente se pregunta: ¿Cuándo tendremos una ciencia del comportamiento y una tecnología que nos permitan resolver nuestros problemas [humanos]?"

La pregunta parece muy acertada, pero escuchemos el resto. El profesor prosigue: "Me parece que la pregunta es equivocada y que debería ser: ¿Por qué no aprovechamos la ciencia del comportamiento que ya tenemos?" (B. F. Skinner, *Human Nature*, La naturaleza humana, marzo de 1978, pág. 86).

Otro elemento importante en la

NO SE RESUELVEN...

personales como las nacionales.



ecuación apareció publicado en el diario norteamericano *The Christian Science Monitor*: "El gran tema que nuestra sociedad no ha abordado es la *pobreza espiritual* en las relaciones . . . A un nivel más profundo encontramos la pregunta: ¿Qué estamos haciendo juntos en el universo?" (18 de enero de 1979). Tales observaciones se hicieron en relación con el matrimonio, pero son igualmente aplicables a los problemas del comportamiento en general.

La Biblia reúne estos dos elementos. Dicho libro, desde hace dos mil años, nos ha ofrecido la solución para nuestros problemas, pero los hombres rara vez abren sus páginas para buscar orientación. La Biblia nos da soluciones tanto *espirituales* como prácticas y estas soluciones reflejan el propósito espiritual de la existencia humana.

Jesús nos da la solución

¡Jesucristo es el Príncipe de la paz! Vino a la Tierra hace dos mil años con soluciones para el problema del comportamiento humano. Nos dio los principios que nos permiten resolver problemas entre nosotros, y con su muerte resolvió *el conflicto básico* entre nosotros y Dios.

En palabras del apóstol Pablo: "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (I Timoteo 2:5). El apóstol también escribió: "Siendo aún pecadores [cuando aún estábamos en conflicto con Dios], Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8). Y añadió: "Porque si siendo [aún] enemigos, fuimos *reconci-*

liados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida [en su posición actual de nuestro sumo sacerdote]" (versículo 10).

El acto de reconciliación, empero, no se detiene allí. El apóstol Juan entendió que hay una relación estrecha entre el amor a Dios y el amor al prójimo, y vio la ironía de afirmar lo uno mientras se omite lo otro: "Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios ame también a su hermano" (I Juan 4:20-21). Tenemos, pues, la obligación de resolver todo conflicto que surja con nuestro prójimo.

Cierto abogado escribió: "El conflicto es natural e inevitable, pero hay maneras de resolverlo". Esta afirmación es una verdad básica en nuestro mundo actual. La discordia parece ser característica común de todos los seres humanos. Jesús dijo que necesariamente habría ofensas (Mateo 18:7), pero Él tenía maneras de solucionarlas y nos dio una fórmula sencilla para reconciliar nuestras diferencias. Los principios en cuestión buscan principalmente resolver los malos entendidos entre hermanos de la Iglesia, pero también tienen implicaciones más amplias para toda la humanidad.

Lo anterior es especialmente cierto con respecto al *procedimiento* correcto. En el artículo citado, se dijo también: "La mayoría de las

personas olvidan la importancia del procedimiento cuando hay desacuerdos y pretenden considerar únicamente el fondo".

Veamos la fórmula sencilla tal como Jesús la dio a sus discípulos. El primer principio es: "Si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele *estando tú y él solos*; si te oyere, has ganado a tu hermano" (Mateo 18:15).

Si todos siguieran este principio, se eliminarían muchas desavenencias. Pero no lo hacemos. Por lo general, cuando surgen conflictos preferimos acudir a amigos, parientes o colegas nuestros . . . a todos *menos* a la persona en cuestión. Este es un asunto de procedimiento fundamental, y al quebrantar la norma, nosotros mismos somos los perjudicados.

¿Cuándo debemos introducir un tercero en el asunto? Las instrucciones de Jesús son: "Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra" (versículo 16). A veces el encuentro individual no basta para disipar un desacuerdo muy profundo. El amor es un arte que se aprende poco a poco y quizá sea necesario recurrir a un tercero que sirva de mediador dentro del espíritu del Sermón del Monte (ver Mateo 5-7).

Analicemos bien esta importante instrucción. Nótese que Jesús nos dio la opción de acudir a uno o dos mediadores (no uno o dos acusadores). La decisión dependería de la naturaleza del conflicto, la personalidad de los individuos y otros fac-

tores. Necesitamos sabiduría para tomar una decisión inteligente y para encontrar individuos prudentes y desapasionados.

Veamos ahora la última parte de la frase: "conste toda palabra". Muchas veces la tercera persona distingue más claramente los hechos de las opiniones. Quizá pueda definir la naturaleza exacta del desacuerdo descartando los elementos superfluos. Así, los hechos quedan claramente expuestos y las personas afectadas pueden aceptar más fácilmente la verdad del asunto.

El último recurso

"Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos

los hombres", escribe el apóstol Pablo en Romanos 12:18. Pero también escribió: "... [Orad] para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe" (II Tesalonicenses 3:2).

A veces no es posible vivir en paz con todo el mundo. Hay personas tan intransigentes e inflexibles que sencillamente rehúsan someterse al arbitraje cuando hay una disputa.

Ahora consideremos el tercer principio, el último recurso. Jesús prosiguió: "Si no los oyere a ellos [a los terceros], dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano" (Mateo 18:17). A

veces todos los elementos del desacuerdo quedan claramente expuestos y es obvio que una persona tiene la razón. Si la que está equivocada se aferra a su posición, no tenemos más alternativa que romper la relación. Se espera que tales casos sean la minoría.

¿Cuál es la situación suya, lector? ¿Es usted un pacificador? Cuando ocurren situaciones lamentables, ¿se propone apaciguar los ánimos? ¿Tiende usted un puente y busca conciliar a los adversarios?

Jesús dijo: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios".

¿Es usted un hijo de Dios? □

¿QUÉ CLASE DE DIOS?

(Viene de la página 14)

fecto de OBEDIENCIA a las leyes de Dios y a su gobierno. Jesús dijo: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre" (Juan 15:10).

Sus enseñanzas fueron una ampliación de la ley de Dios (Isaías 42:21). En realidad Él vino en la carne para ampliar o engrandecer su propia ley: el Decálogo. Recuérdese que Él fue el Dios del Antiguo Testamento quien dio los Diez Mandamientos y trató con Israel (I Corintios 10:1-6).

Cuando vino en la carne, Jesucristo guardó esa ley para darnos ejemplo. Él fue nuestra "luz". nuestro ejemplo perfecto.

Un verdadero cristiano es aquel que sigue a Cristo, que imita su ejemplo.

¿Comienza usted, lector, a entender la naturaleza del Dios vivo?

Él es quien ha puesto en vigor todas las leyes físicas y espirituales. Él tiene un plan maestro para la humanidad, de la cual es Gobernante Supremo.

El carácter de Dios

Dios es GOBERNANTE. Si nos convertimos en hijos suyos por medio del arrepentimiento, el bautismo y el recibimiento del Espíritu Santo (Hechos 2:38), entonces podremos "nacer de nuevo" (Juan 3:1-8); es decir, nos podremos convertir en espíritu, ¡naciendo como hijos reales de Dios! ¡Dios se está reprodu-

ciendo a sí mismo! Él, Creador y Gobernante del universo, está engendrando seres humanos con su Espíritu para que nazcan como hijos suyos, para que sean miembros de su propia familia y hereden la vida eterna. Pero antes, tenemos que aprender cómo vivir para que Dios nos otorgue esa vida eterna y nos convierta en hijos suyos.

Tenemos que desarrollar la sabiduría y el carácter de Dios en nosotros. Tenemos que vivir por cada palabra de Dios. Debemos OBEDECER al Creador sabiendo que Él es infinitamente más sabio que nosotros. Negar esta verdad sería confesarnos profundamente ignorantes de lo que es la infinita sabiduría de Dios y su propósito para nosotros; demostraría total incompreensión de lo que es el carácter del Dios verdadero.

El apóstol Juan lo resumió diciendo respecto de Cristo, Dios del Antiguo Testamento y supremo Legislador: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es MENTIROSO, y la verdad no está en él" (I Juan 2:4).

Dios mismo llama mentirosos a los ministros sin ley que pretenden negar la autoridad del GOBIERNO de Dios, la sabiduría de su LEY y la base misma del gran PROPÓSITO divino.

Es hora de despertar. ¡Que Dios le ayude a usted a arrepentirse de haber desafiado su gobierno (por haber quebrantado sus leyes) y que le guíe para que acepte a Cristo como aquel que salva del pecado!

Entonces podrá empezar a desarrollar el carácter de Dios para luego nacer del Espíritu como hijo de Él en la resurrección. Es imprescindible que todos lleguemos a conocer al Dios verdadero como nuestro Padre.

Hablar con Dios

Cuando empezamos a conocer al Dios verdadero, aquel Dios que Jesucristo reveló, sentimos deseos de hablar con Él. Esto se puede hacer mediante la oración, que es la tercera manera de llegar a conocerlo.

Al llegar a conocerlo de esta forma, empezamos a comprender que también debemos OBEDECERLE para obtener respuesta. Pero encontramos que Dios es AMOR... y que Él otorga generosamente toda petición que nos convenga de acuerdo con las circunstancias. También descubrimos que Él tiene poder para sanar cuando estamos enfermos y para librarnos milagrosamente de nuestras dificultades, bendiciéndonos más allá de lo que el ser humano se pueda imaginar o entender.

Conozcamos a Dios, pues, hablando frecuentemente con Él.

Recordemos que los testimonios conjuntos de la naturaleza, la Biblia y la respuesta a las oraciones, revelan al Dios verdadero. Él es el omnisciente y todopoderoso Legislador y GOBERNANTE del universo.

¿Está usted dispuesto a reconocer ese gobierno, a obedecer sus leyes y así heredar la vida eterna como un hijo de Dios? □

LA CIENCIA

(Viene de la página 12)

gran Dios, a quien la mayoría de los seres humanos tienen en el olvido.

Aunque los científicos no pueden comprender a fondo el cómo ni el por qué de las cosas, han dado el nombre altisonante de "fotosíntesis" a aquellos procesos vivientes de fabricación, y el mundo en su ignorancia ha creído que ya la ciencia lo conoce todo.

El mundo se olvida de Dios y con honda reverencia da toda la gloria a la ciencia.

Fe en la ciencia

En este mundo nuestro, las hipótesis, teorías o especulaciones de la ciencia son consideradas casi infalibles. Hombres y mujeres en todo el mundo aceptan la mayoría de los postulados de la ciencia con fe explícita. Basta decir: "Según los últimos conceptos científicos, tal cosa es cierta". Lo que realmente nos están diciendo es que la ciencia ignora la respuesta correcta pero supone o imagina que "tal cosa es cierta".

Los diarios se apoderan de este producto de la imaginación científica y lo difunden por el mundo entero como "el más reciente hallazgo científico".

Más tarde, el hallazgo puede quedar desmentido por hechos reales. Empero, los periodistas suelen tener un gran respeto por el dios ciencia y guardan un discreto silencio en torno a los errores que éste comete.

La Biblia advierte que vendrá un día en que Dios intervendrá nuevamente y salvará al mundo de la autodestrucción. Entonces la ciencia quedará en el lugar que le corresponde. Esta intervención sobrevendrá repentinamente, en un momento y de una manera que la ciencia no espera.

Se aproxima el día en que todos los científicos se hallarán frente a frente con su Creador y tendrán que recibir el conocimiento que ahora quieren ignorar.

Si Dios ha optado por ocultarse de sus seres creados, puesto que ellos rehúsan reconocerle y obedecerle, no por eso deja de ser el Creador y el ÚNICO que está en

control de todo (ver Isaías 8:17; 45:14-15 y 54:8).

Dios ha revelado en muchas partes de la Biblia que cuando llegue el momento apropiado Él regresará y asumirá el control de las naciones a la fuerza. Destrozará la oposición y acabará con quienes lo desprecien y rehúsen reconocer *qué* y *quién* es Él (Apocalipsis 19:11-21).

Claro que no *todos* los científicos son así, pero gran número efectivamente son de mentalidad estrecha. Éstos, imbuidos de excelsa vanidad, creen que nadie puede saber si Dios existe. Muchos son hombres que se deleitan creyéndose poseedores de la máxima inteligencia, hombres tan empeñados en exaltarse a sí mismos que se niegan a reconocer que aquellas leyes maravillosas, detalladas y complejas pero perfectamente ordenadas, descubiertas por ellos, no podrían existir si no

yo quiera. Experimentaré y averiguaré por mi cuenta lo que parezca bueno. ¡Orientaré mis propios caminos según como yo desee andar!" Hay un camino que parece bueno al hombre pero su fin es camino de muerte (Proverbios 14:12).

Los ignorantes, sabios en su propia opinión, rechazan el verdadero conocimiento y se destruyen por falta del mismo porque Dios los ha rechazado (Oseas 4:6). Romanos 1:20 muestra claramente que las cosas invisibles de Dios, las que no se pueden medir ni descubrir, son más que evidentes por medio de aquellas que sí vemos y que no podrían existir sin un Creador.

El versículo 18 y los siguientes revelan que aquellos hombres impíos que suprimen la verdad negando el hecho de que esta maravillosa obra creada tuvo que ser el

Los ignorantes, sabios en su propia opinión, rechazan el verdadero conocimiento y se destruyen por falta del mismo porque Dios los ha rechazado. Romanos 1:20 muestra claramente que las cosas invisibles de Dios, las que no se pueden medir ni descubrir, son más que evidentes por medio de aquellas que sí vemos y que no podrían existir sin un Creador.

hubiesen sido creadas y accionadas por una mente infinitamente superior a la de ellos.

Dios sigue creando

Isaías 64:8 señala que nosotros somos el barro y Dios el alfarero. Somos obra de su mano y, como dice Efesios 2:10: "...somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas".

Cada uno de nosotros debería ser como un barro blando y flexible en manos del Maestro Alfarero para que Él pueda moldear nuestra vida y formar en nosotros el carácter divino de Jesucristo. No sea usted, lector, obstinado y rebelde contra el Creador, diciéndole al Alfarero: "No me toques. Me formaré como

producto de un Creador, se envanece en su ignorancia y su necio corazón se oscurece. "Profesando ser sabios, se hicieron necios".

Y usted, ¿qué?

¿Dónde estará usted el día en que Dios se revele? ¿Será como los reyes, los grandes, los ricos, los políticos y los científicos que clamarán con terror pidiendo que las rocas de los montes caigan sobre ellos y los oculten del rostro del Creador y de la ira divina (Apocalipsis 6:14-17)? ¿O se contará entre quienes se hayan entregado al Creador para recibir corrección, formación y orientación para que Él los guíe por los caminos de la vida de manera que puedan estar de pie en aquel día (Efesios 6:13; Lucas 21:36)? □

la PURA VERDAD

Propósitos y Objetivos

La Pura Verdad se publica para el beneficio de la humanidad. Trata temas sobre diferentes aspectos sociales, la familia y problemas ambientales; incluye además artículos sobre noticias internacionales, política, filosofía, religión y cultura, especialmente cuando éstas están relacionadas con el mejoramiento integral de la vida.

Esta revista no es una publicación política ni está respaldada por ningún partido político o grupo de presión.

La propiedad literaria de *La Pura Verdad* pertenece a la Iglesia de Dios Universal. El propósito de la revista es informar y educar, dando a los acontecimientos mundiales su verdadera perspectiva y advirtiendo lo crítico de los tiempos en que vivimos. Destaca los valores de la moral cristiana, al igual que los resultados sociales del rechazo de estos valores. De vez en cuando se tratan temas que causan controversia, ayudando a esclarecer en la mente del lector diferentes cuestiones de vital importancia.

La Pura Verdad no tiene precio de suscripción; el sostenimiento financiero de la revista proviene de lectores que se han convencido de su valor y que están interesados en que *La Pura Verdad* sea puesta al alcance de un mayor número de lectores, sin precio alguno. Estas contribuciones las aceptamos con gratitud.

En un mundo sacudido constantemente por crisis y problemas, *La Pura Verdad* se esfuerza en dar a conocer las causas de las malas noticias, dando a la vez respuestas a los dilemas de la vida, las cuales, si son aplicadas, traerán buenos resultados y *buenas noticias*.

Es igualmente el objetivo de esta revista el señalar la única forma de evitar la extinción de la raza humana. Proclama buenas nuevas al anunciar que aunque el hombre es incapaz de evitar la catástrofe final, se está llevando a cabo un plan divino para rescatar a la humanidad y establecer un nuevo orden. En él, todos podrán disfrutar de paz, felicidad, seguridad y prosperidad duraderas.

A la vista . . .



El



Maravilloso



Mundo



de Mañana

Hoy: ¡contienda a nivel mundial! Mañana: ¡estalla la paz en el mundo! Hoy: ¡la humanidad en peligro de extinción! Mañana: ¡la utopía se apodera de la Tierra! El folleto titulado *El maravilloso mundo de mañana* presenta el estimulante panorama que ofrece la Biblia acerca del gobierno, la ciencia, el arte y el orden social del futuro. ¡Le parecerá algo increíble! Sin embargo, es tan seguro como decir que mañana será un nuevo día. Reciba este folleto. sin que le cueste un solo centavo. Solicítelo hoy mismo a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

EL
MARAVILLOSO
MUNDO DE
MAÑANA
Qué y cómo sera



Aristóteles Onassis

(Viene de la página 6)

¿POR QUÉ? Pueden ver, oír, gustar, oler y palpar; sin embargo, no pueden comprender. ¿Cómo pueden los humanos comprender estas cosas?

La respuesta se encuentra en el versículo 11 del pasaje bíblico que citamos más arriba: "Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?" Los animales tienen los mismos cinco sentidos y un cerebro de igual calidad y diseño. No obstante, el animal no puede adquirir el conocimiento que posee la mente humana y ni aun el hombre podría adquirirlo SIN EL ESPÍRITU HUMANO QUE ESTÁ EN ÉL y no en el animal.

Ahora leamos la última parte del versículo 11: "Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios [el conocimiento espiritual], sino el Espíritu de Dios".

El espíritu humano imparte el poder del intelecto para adquirir conocimiento MATERIAL, conocimiento que un animal no puede comprender aunque puede ver, gustar, oler, oír, palpar y tiene un cerebro muy semejante al del hombre. Lo que le da el poder al cerebro humano para adquirir conocimiento material, es el espíritu humano en el hombre, algo que NO es el hombre pero que está en el hombre. Este espíritu le da al cerebro humano la aptitud para pensar, razonar, evaluar y tomar decisiones. Por ser espíritu, le da poder a la mente humana para manifestar actitudes buenas o malas. Una persona puede tener una actitud amistosa u hostil hacia otra.

En cambio, la comprensión de conocimiento espiritual, las cosas del Dios espiritual, pertenecen enteramente a otro orden. La mente natural y carnal del ser humano NO PUEDE ENTENDER CONOCIMIENTO ESPIRITUAL. El más destacado intelectual, por muchos doctorados que tenga, no puede comprender el conocimiento espiritual, aunque le haya sido revelado o enseñado, ¡si no ha recibido el Espíritu Santo de Dios, unido a su espíritu humano!

El Espíritu Santo de Dios no enseña ni imparte conocimiento

espiritual. El conocimiento espiritual debe ser revelado o enseñado por DIOS, por su Palabra o sus ministros. De igual manera, el espíritu humano no revela ni enseña conocimiento material. Este conocimiento entra en el cerebro por el ojo, el oído u otro de los sentidos físicos. Este conocimiento puede entrar en el cerebro de una vaca o de una gallina, pero éstas no comprenderán nada de él. A una persona con uno o varios doctorados se le puede enseñar conocimiento espiritual, pero si el Espíritu Santo de Dios no mora en la persona, ésta no lo entenderá ni tendrá mayor comprensión que una gallina si un profesor le enseña filosofía. De la misma manera que el espíritu humano hace posible la comprensión de conocimiento material, el conocimiento espiritual es posible únicamente si el Espíritu Santo está en la persona. Este conocimiento se recibe únicamente por la enseñanza, por el oído o por la lectura.

Cómo se conserva hasta la próxima vida

Nos preguntamos ahora: ¿Cómo y por qué medios se llevó Aristóteles Onassis su carácter y su memoria cuando murió? ¿De qué manera le serán transmitidos al cuerpo que resucite el carácter y la memoria, además de la forma, la apariencia y la figura?

Recordemos que en I Corintios 15:35-38 dice que el cuerpo que resucitará no será el mismo que murió. Dios proveerá un nuevo cuerpo que tendrá exactamente el mismo aspecto, incluyendo las huellas digitales. La persona que resucitará sabrá todo lo que sabía antes de morir y tendrá el mismo carácter que desarrolló durante su vida mortal.

No obstante, una vez muertos, los seres humanos no saben nada; el estado de inconciencia es total (Eclesiastés 9:5).

Cuando Caín y Abel, los hijos de Adán, se despierten en la resurrección, les parecerá que están viviendo en el instante mismo que siguió al momento en que quedaron inconscientes, es decir, al momento en que murieron. Al morir, el cuerpo vuelve a la tierra de la cual salió, pero el espíritu vuelve a Dios que lo dio (Eclesiastés 12:7). El cuerpo,

incluyendo el cerebro físico, se descompone, se corrompe y no puede retener la memoria, el conocimiento ni el carácter. ¿Cómo pueden entonces aparecer la misma conciencia, la misma memoria, el mismo carácter y el mismo conocimiento en el cuerpo resucitado?

Sólo puede haber una respuesta: El espíritu actúa como un molde. Por ejemplo, un escultor hace un modelo de arcilla; luego hace un molde sobre la arcilla, el cual conserva, en forma inversa, exactamente la misma forma y la misma figura. Luego puede verter bronce fundido en el molde y, al quitar el molde, el bronce ya sólido aparece con una forma y una figura idénticas a las del modelo original.

El espíritu es como un molde que conserva la forma y la figura exactas, incluso las huellas digitales, además del conocimiento, la memoria, el carácter, la actitud y la personalidad del individuo que murió. El cuerpo resucitado, que tomará la forma de ese molde espiritual, será idéntico al cuerpo, mente y cerebro originales. La materia física del cerebro y todo el cuerpo original se descompone y se pudre, pero el espíritu no se descompone ni cambia. ¡Qué maravilloso mecanismo el que Dios ha creado!

El increíble potencial humano

En estos momentos ¡usted está desarrollando, hora tras hora, día tras día, año tras año, lo que será en la PRÓXIMA VIDA! ¡DETÉNGASE A PENSAR EN ESTO!

Algunos piensan: "Dios no es injusto; Él me enviará al cielo cuando muera. Mientras tanto, buscaré la diversión, la distracción y el placer, sin preocuparme acerca del futuro". Otros se desalientan, se sienten frustrados, se desesperan y piensan dentro de sí mismos: "Es mejor terminar de una vez. No puedo soportar más. Me quitaré la vida".

Sin embargo, el suicidio no pondrá fin a NADA porque la próxima fracción de segundo en la conciencia del que se quita la vida, será en su cuerpo resucitado. Tendrá la misma mente y todo lo demás. La única diferencia será que habrá resucitado para el JUICIO final, donde habrá "el lloro y el crujir de dientes". ¡Se le imputará la responsabilidad de haber

cometido suicidio! No le puso fin a todo sino que ¡se precipitó para quedar ante el juicio!

En cambio, el juicio ya ha comenzado para el verdadero cristiano, el que ha sido llamado y ha recibido el Espíritu Santo de Dios. El verdadero cristiano YA ESTÁ

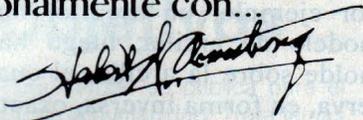
SIENDO JUZGADO . . . ¡AHORA!

El verdadero cristiano debe darse cuenta de que en estos momentos está desarrollando un carácter bueno o malo, ¡de lo cual dependerá su ETERNIDAD! La salvación es por gracia, no por obras. Sin embargo, los que se salven por la gracia de

Dios ¡serán recompensados CONFORME A SUS OBRAS EN ESTA VIDA!

Usted, como Aristóteles Onassis, ¡está desarrollando en su vida, hora tras hora, algo que estará con usted en la vida que tendrá después de ésta! □

Personalmente con...



(Viene de la página 2)

tas, con los apóstoles, se convirtieron en el FUNDAMENTO mismo de la Iglesia de la cual Jesucristo es la principal piedra angular (Efesios 2:20). Los escritos de los profetas habían sido preservados; luego Jesucristo llamó a los DISCÍPULOS. No eran apóstoles, es decir, no eran "enviados con poder y autoridad". Un discípulo es un estudiante, un aprendiz que recibe enseñanza. Jesucristo llamó a 12; de hecho llamó a 14, pero únicamente 12 llegaron a ser titulares. Los otros dos eran suplentes por si alguno de los titulares desertaba.

Jesús dio comienzo a la Iglesia con estos estudiantes. Les enseñó las doctrinas del mundo de Dios que había de venir, para que ellos al "graduarse" después de tres años y medio de recibir su enseñanza, se convirtieran, con los escritos de los profetas, en el FUNDAMENTO sobre el cual Él podría edificar la Iglesia de Dios.

La Iglesia no fue fundada hasta después de la crucifixión (en pago por los pecados humanos), la resurrección y la ascensión de Cristo al trono de Dios en los cielos como CABEZA y sumo sacerdote de la Iglesia. Desde entonces Jesucristo cumple estas funciones en los cielos.

Adán había rechazado la vida eterna dada por medio del Espíritu de Dios, a través del cual Dios le hubiera revelado su CAMINO DE VIDA ESPIRITUAL, ¡el camino del AMOR! Pero recordemos que Dios CERRÓ entonces el acceso a su Espíritu Santo. Las naciones que se desarrollaron en el mundo no tenían acceso al Espíritu de Dios ni a la salvación eterna. Naciones como Egipto,

Babilonia, Grecia o la antigua Israel no tenían acceso a la "salvación" o vida eterna; no tenían acceso al entendimiento del CONOCIMIENTO ESPIRITUAL revelado.

Me permito repetir y poner en claro una vez más, que el hombre no ha tenido ni tiene el conocimiento de cómo vivir con sus semejantes ni cómo tener una relación con Dios. El hombre había perdido casi por completo el conocimiento de Dios. Dios se reveló a la antigua nación de Israel; le reveló su CAMINO DE VIDA, pero siendo éste espiritual, Israel nunca lo comprendió ni lo vivió.

Muchas generaciones de seres humanos vivieron y murieron sin ser "salvos". Pero, "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto [por una resurrección] el juicio" (Hebreos 9:27). En otras palabras: "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados [por una resurrección]" (I Corintios 15:22).

En aquel juicio los hombres serán llamados a dar cuenta de lo que hicieron, esto es, de todos sus pecados. Pero comprenderán que Cristo pagó la pena por ellos. Entonces si se arrepienten y creen, recibirán por fin el Espíritu de Dios; luego, después de crecer en la gracia y en el conocimiento espiritual, podrán por fin recibir la inmortalidad en el Reino de Dios, tal como ocurre con los cristianos que han sido llamados en esta época.

Joel, uno de los profetas de Dios y precursor de la Iglesia, predijo: "Después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne" (Joel 2:28).

Sin embargo, el derramar su Espíritu sobre TODA carne no constituía parte del plan maestro de Dios al fundar su Iglesia. Jesucristo era y es el ÚNICO camino por el cual podemos ser reconciliados con Dios y recibir vida eterna (es decir, sal-

vación) por medio de su Espíritu. Jesucristo dijo: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere" (Juan 6:44). Y de hecho, ¡NADIE PUEDE! Si uno no es escogido y traído por Dios, por medio de su Espíritu, no puede venir a Jesucristo ni recibir el Espíritu Santo.

¿Por qué únicamente doce al principio?

La Iglesia de Dios fue fundada el día de Pentecostés, únicamente con DOCE APÓSTOLES y 108 otros creyentes, aunque otros 3000 fueron bautizados el mismo día.

Sin embargo, es un hecho que Jesús empezó la Iglesia con los 12 apóstoles. ¿POR QUÉ empezó con tan pequeño número?

Conviene recordar este principio: Lo que Dios realiza en su poder supremo y sobrenatural, ¡lo hace en forma grandiosa! Pero lo que hace por medio del hombre, siempre empieza en forma muy pequeña y luego crece.

Jesús escogió a 12 estudiantes, los entrenó y los instruyó para que enseñaran a la Iglesia EL CAMINO DE VIDA DE DIOS.

¿Por qué la Iglesia no es numerosa?

La Iglesia, así como el Reino de Dios, llegará a ser inmensamente grande; pero empezó siendo muy pequeña y actualmente es pequeña en número. ¿Por qué razón?

Así como Jesús instruyó a 12 estudiantes para que enseñaran luego a la Iglesia, de igual manera la VERDADERA Iglesia de Dios ha permanecido relativamente pequeña en número. Esto es así porque los que son llamados, lo son como DISCÍPULOS o ESTUDIANTES que aprenden el camino de vida de Dios, para que la Iglesia, una vez convertida en el REINO de Dios, pueda enseñar a las multitudes durante el milenio que se acerca y en el tiempo del juicio final.

La Iglesia es la novia (prometida) de Cristo. Los que la forman serán cambiados en seres divinos a la segunda venida de Cristo, cuando la Iglesia será desposada con Cristo. Jesús la comparó con el grano de mostaza, la más pequeña de las semillas, que crece hasta convertirse en un árbol. Actualmente vivimos en el mundo de Satanás. El MUNDO DE MAÑANA, el Reino de Dios, llegará a ser finalmente mucho más grande que el mundo de Satanás.

El pequeño número de los que forman la Iglesia son todos DISCÍPULOS, estudiantes o aprendices que deben CRECER en gracia y en CONOCIMIENTO espiritual (II Pedro 3:18). Actualmente reciben educación espiritual y entrenamiento en *el camino de vida* espiritual, ¡para enseñar y reinar sobre el MUNDO ENTERO después de la venida de Cristo!

Jesucristo le dice a la Iglesia: "Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así

como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3:21). Y en otra parte: "Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro..." (Apocalipsis 2:26-27). Seremos reyes y sacerdotes y reinaremos SOBRE LA TIERRA (Apocalipsis 5:10). Satanás inició la civilización de este mundo por medio de Adán. Jesucristo inició el Reino de Dios (su FAMILIA divina) por medio de la Iglesia. Así como Adán y sus hijos fueron los elementos que Satanás utilizó para construir este mundo, la Iglesia es el elemento espiritualmente engendrado que Cristo está utilizando para construir (crear) el REINO DE DIOS, ¡el feliz y pacífico MUNDO DE MAÑANA!

¿Qué es entonces la IGLESIA? Es sencillamente el ORGANISMO ESPIRITUAL formado por aquellos que han sido llamados a SALIR del mundo de Satanás y de su modo de vida, ¡para seguir EL CAMINO DE VIDA DE

DIOS! "Por lo cual, SALID DE EN MEDIO DE ELLOS [de este mundo y de sus caminos], y apartaos, dice el Señor" (II Corintios 6:17-18).

"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la *renovación de vuestro entendimiento*..." (Romanos 12:2). "CRECED en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (II Pedro 3:18).

Sí, hace 55 años busqué aquella VERDADERA IGLESIA. Aún existía, pero había perdido gran parte de la VERDAD enseñada por los primeros apóstoles. Ellos aprendieron la VERDAD directamente de Jesucristo y de los escritos de los profetas. Jesús era la Palabra de Dios PERSONIFICADA. La Biblia es LA MISMA Palabra de Dios escrita. Dios me instruyó por medio de su Palabra: los escritos de los profetas y de los apóstoles. Por cuanto yo ME ENTREGUÉ a Él en total sumisión a su voluntad, Él se sirvió de mí ¡para levantar de nuevo la VERDADERA IGLESIA! □

ATLÁNTICO SUR

(Viene de la página 4)

Salmo 48, versículo 7: "Dios sopló y los dispersó". Este fue sin duda un acontecimiento histórico determinante en la decadencia de España como potencia mundial y el futuro surgimiento de Inglaterra como potencia marítima.

En nuestros días es la Armada Británica la que ha asediado las costas de la Argentina estando en el trono Isabel II; pero las circunstancias históricas han cambiado: ahora en las Malvinas sopla el viento del oeste.

El conflicto renovado de 1982 sobre las islas Malvinas ha suscitado profundos sentimientos alrededor del mundo. Cada uno ha escogido su combatiente "favorito". Algunos están ardentemente a favor de la soberanía argentina del archipiélago, mientras otros apoyan lealmente el colonialismo británico. Pero es precisamente en este punto donde *La Pura Verdad* se suelta del intrincado marasmo de pros y contras de la política de este mundo y se va por un rumbo completamente ajeno a las preferencias de las diferentes ideologías.

Se puede pasar años enteros — lo cual ha sucedido — debatiendo sobre el derecho que tiene una u otra de las naciones en cuestión. Además, se puede pasar un sinnúmero de noches con insomnio — lo cual muchos están haciendo — tratando de calcular cuál de las fuerzas podrá salir victoriosa del presente encuentro y cuáles serán los efectos a corto y a largo plazo. No obstante, contadísimas personas (y ninguno de los gobiernos) se dan cuenta de que en verdad existe una *mano fuerte e invisible* que interviene en los asuntos del hombre para llevar a cabo un designio trascendental.

La formidable profecía de Miqueas

En Miqueas 5:7-15 se habla muy específicamente, y con gran detalle, del Israel *actual*. Se describe su opulencia y su predominio entre las naciones; y en seguida, la *caída* de los Estados Unidos y la Gran Bretaña.

"Asimismo el *remanente* de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la selva, como el cachorro del león entre las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y hollare y arrebatara, no

hay quien escape" (versículo 8).

En lenguaje simbólico se describe a la *última generación* de Israel como una GRAN POTENCIA, como un león entre las demás naciones de la tierra.

"Tu mano se alzaré sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán destruidos" (versículo 9). Efectivamente, fueron destruidos a partir de 1803 cuando Dios derramó su bendición sobre Inglaterra y los Estados Unidos, y durante las dos guerras mundiales hasta el momento decisivo de la guerra de Corea en 1950.

Desde entonces, sus bendiciones les están siendo *quitadas* y ¡ninguno de los dos países ha vuelto a ganar una guerra!

Pero la profecía también dice: "Acontecerá EN AQUEL DÍA, dice el Eterno, que haré matar tus caballos [caballos de guerra, o sea tanques, buques, cohetes] de en medio de ti, y haré destruir tus carros. Haré también *destruir las ciudades* [¿la bomba de hidrógeno?] de tu tierra, y arruinaré todas tus fortalezas" (Miqueas 5:10-11).

Dios dice que lo hará y es Él quien determina el desenlace de las guerras (Salmos 33:10-19).

¿Podría ser más claro? Dios está

identificando aquí a las grandes potencias de la tierra . . . pero precisamente cuando su poder llega al máximo, Él "quebranta" su orgullo (ver Levítico 26:19), *destruye* sus medios bélicos y arrasa sus ciudades. ¿Por qué?

Por sus hechicerías, sus agoreros y sus imágenes: sus religiones idólatras que no enseñan los mandamientos ni los caminos de Dios.

Por lo tanto, Dios va a castigar y *destruir* a aquellas naciones, *a menos que se arrepientan*. Luego, AL FINAL de esta era y a la segunda venida de Jesucristo como Rey de reyes, destruirá a todas las naciones "que no obedecieron" (Miqueas 5:15).

Castigo para todas las naciones

Las advertencias proféticas de Dios nos dicen claramente que el castigo, en su mayor intensidad, caerá sobre los Estados Unidos y los pueblos de la Mancomunidad Británica . . . *¡en primera instancia!*

Pero no son éstas las únicas naciones que sufrirán catástrofes con fines correctivos. ¡Dios es Creador de todos los pueblos! Él ama a todos los seres humanos, pues están hechos a imagen y semejanza de Él y llevan el potencial de convertirse en seres con su carácter espiritual.

Toda la humanidad se ha rebelado contra Dios, rechazando y despreciando sus caminos. No habrá paz hasta que *todas* las naciones se entreguen a Él, sigan sus caminos y se sometan a su gobierno supremo.

La humanidad entera está siendo arrastrada hoy por el vórtice de una crisis vertiginosa. La civilización actual, construida por el hombre pero inspirada por Satanás, está a punto de ser destruida totalmente.

Por medio de Jeremías, Dios dice: "Llegará el estruendo hasta el fin de la tierra, porque el Eterno tiene juicio contra las naciones; él es el Juez de *toda carne*; entregará los impíos a espada, dice el Eter-

no . . . He aquí que el mal irá *de nación en nación*, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra" (Jeremías 25:31-32).

Dios está instando no sólo a Israel sino también *a todos los pueblos*, A QUE SE VUELVAN A ÉL. ¿Cómo lo está haciendo? En este momento, *La Pura Verdad* lleva sus palabras a todo el mundo; pero el mundo, salvo muy pocos individuos, hace caso omiso de las advertencias pronunciadas en tiempo de paz.

Estamos entrando en una época de convulsión MUNDIAL. Hay guerra, lucha y violencia en África, Asia, Centro y Suramérica, Europa y Norteamérica. La explosión demográfica es una amenaza global a la existencia humana. El crimen, la violencia, la enfermedad, la desigualdad, la pobreza, la miseria, la escualidez, la degeneración, el sufrimiento, ¡son azotes que afligen a TODOS los países!

"Porque habrá entonces GRAN TRIBULACIÓN, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo [nadie quedaría con vida]; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (Mateo 24:21-22).

Podemos escapar

Dios advierte por medio de la profecía que los pecados del hombre están multiplicándose rápidamente. La espada extranjera ya ha atacado a los pueblos de habla inglesa. En nuestra pavorosa era nuclear, la Tercera Guerra Mundial *comenzará* con la devastación de Londres, Birmingham, Manchester, Liverpool, Nueva York, Washington, Filadelfia, Detroit, Chicago, Pittsburgh, ¡sin previo aviso! ¡Ojalá TODAS las naciones se despierten, SE ARREPIENTAN Y SE CONVIERTAN A DIOS antes de que sea demasiado tarde!

El CASTIGO que pronto descen-

derá sobre los pueblos británico y norteamericano — y de allí a todos los pueblos de la tierra — es la misma GRAN TRIBULACIÓN de que habla la Biblia, ¡un tiempo de ANGSTIA cual no la hubo jamás!

Pero USTED, lector, no tiene que sufrirlo.

Aquel CASTIGO terriblemente severo es la CORRECCIÓN que el hombre ha hecho necesaria para obligarlo a andar por los caminos de vida que traen, no maldiciones espantosas, sino bendiciones. Es una CORRECCIÓN ¡para el BIEN del hombre!

El castigo no tardará. La presente publicación ha dado la voz de ADVERTENCIA. Pero si *usted*, lector, como individuo, está dispuesto a corregirse voluntariamente antes de que Dios suelte este golpe castigador; si se arrepiente verdaderamente, reconociendo cuán errados y malos han sido *sus* caminos; si puede verse tal como usted *es*: como una persona rebelde, descarriada, que actúa mal; y si es capaz de entregarse al DIOS TODOPODEROSO, que al mismo tiempo es Dios de amor y de compasión; si usted puede seguirlo a Él INCONDICIONALMENTE por medio del Jesucristo viviente como su Salvador personal, entonces ¡las plagas no le tocarán! (Salmos 91:8-11). Será tenido por digno de *escapar* estas cosas horrendas y de estar en pie delante de Cristo cuando Él regrese (Lucas 21:35-36).

USTED, lector, tiene que tomar la decisión; y no tomar *ninguna* es ¡tomar la errada!

No es necesario que USTED sufra esta corrección, la cual será peor que cualquier cosa que el hombre haya experimentado jamás.

Hacer caso omiso de las seguras profecías y la advertencia de Dios será mucho más trágico de lo que se pueda imaginar. Tomarlas en serio traerá bendiciones, felicidad y GLORIA indescriptibles.

¡La decisión es SUYA! □

¿CULPAR A DIOS?

(Viene de la página 17)

muerte" (Proverbios 14:12).

Dios no quiere que la humanidad sufra. No quería que Adán y Eva sufrieran. Dios es amor (I Juan

4:16), es un ser compasivo, lleno de misericordia, de paciencia y de bondad. Él se preocupa por cada uno de nosotros.

Dios es la fuente del amor y de todo lo que el amor significa: cuidado, bondad, afecto, ayuda, benignidad, generosidad. Él reúne en su

persona todos los atributos del amor altruista.

Aunque Adán y Eva rechazaron a Dios y toda la humanidad es culpable de desobedecerle, Él nos ofrece esperanza. Dios es misericordioso; ha provisto un "segundo Adán" y por medio de Él una oportunidad

para que la humanidad recupere el contacto con Dios y con su Espíritu.

El segundo Adán

Adán y Eva tuvieron la oportunidad de escoger la vida. Pudieron haber tomado el fruto del árbol de la vida, pero decidieron no hacerlo y desde entonces su descendencia ha seguido un camino equivocado. Mas ahora, por medio de un segundo Adán, Jesús el Mesías, tenemos una vez más la oportunidad de entrar en contacto con el Espíritu de Dios y con su camino de vida. Dios nos ha dado un segundo Adán; éste, vez tras vez, eligió el sendero correcto. Fue hijo de Dios y caminó con Dios. Fue tentado por Satanás como lo fueron Adán y Eva y como somos tentados nosotros. Sin embargo, no obedeció al diablo. Nunca pecó (Hebreos 4:15). Jesús supo resistir al diablo, le dio órdenes y probó que podía sujetarse al gobierno de Dios y administrarlo.

Por Jesucristo, un Adán justo, tenemos la oportunidad de ser perdonados y de recibir el don de la vida eterna (Romanos 6:23, última parte). "Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados... Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante... El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo... Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial" (I Corintios 15:21-22, 45, 47, 49).

Jesús vino a pagar la pena de muerte en nuestro lugar: "Porque la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23). Jesús murió por cada ser humano para que pudiéramos convertirnos en hijos de Dios (Hebreos 2:9-10); Él hizo posible la purificación de nuestros pecados (Hebreos 1:3).

Dios se preocupa por nosotros. A aquellos a quienes llama al conocimiento de su verdad, les ha dado una vez más acceso al Espíritu Santo por medio de Jesucristo. Tenemos la oportunidad de elegir el

camino que lleva a la vida eterna por medio de Cristo, el segundo Adán.

Dios se propuso darnos vida, verdadera vida, vida eterna. No puso al hombre en la Tierra para que viviera en la miseria y el sufrimiento. Fuimos hechos a la imagen misma de Dios; fuimos creados para que llegáramos a compartir la existencia de Dios, como seres divinos compuestos de espíritu.

¿Entiende el lector lo que esto significa? El plan de Dios para el hombre es que llegue a ser como Dios en carácter, en mente y en su naturaleza misma. Este asombroso potencial del hombre está explicado en un folleto titulado *¿Por qué nació usted?* Si lo solicita, se lo enviaremos sin costo alguno para usted. El conocimiento de esta verdad ¡puede cambiar su vida!

Sin embargo, Dios no infundirá su vida eterna y su poder divino en forma indiscriminada. Es preciso que el candidato desarrolle primero un carácter semejante al de Dios. Dicho carácter no puede ser creado instantáneamente. Un carácter semejante al de Dios se desarrolla a lo largo de un proceso en el cual la persona aprende a elegir el bien y a rechazar el mal, de acuerdo a lo que Dios establece como el bien y el mal.

Por esta razón Adán y Eva debieron escoger entre dos caminos. A Satanás le fue permitido entrar en el jardín para incitarlos a seguir el camino opuesto al de Dios. Según el plan de Dios, era necesario que Adán y Eva vencieran a Satanás resistiendo su astucia. Esta era la forma de desarrollar carácter. Pero ni ellos ni sus descendientes eligieron el camino de Dios.

Entonces Dios permitió que cometieran errores, si eso era lo que querían hacer. El resultado ha sido miseria, sufrimiento y males de toda clase. Dios decidió no forzar al hombre a que desarrollara un carácter semejante al suyo propio. Si Dios nos forzara a elegir el bien, no desarrollaríamos un carácter perfecto, sino que seríamos como robots. El hombre ha tenido que aprender a base del sufrimiento, aunque todavía no ha terminado de aprender su lección. El momento de aprenderla llegará para unos primero y para otros después.

En el capítulo segundo del libro de los Hechos de los Apóstoles, leemos cómo el apóstol Pedro expuso estas cosas ante el pueblo en Jerusalén. Cuando algunos de ellos cayeron en cuenta de que sus pecados habían causado el sacrificio y la muerte del Mesías, quien nunca había hecho mal, preguntaron: "¿Qué haremos?" La respuesta del apóstol es aún la misma para nosotros hoy en día: "Arrepentíos, [en otras palabras, dejad de pecar, no quebrantéis más la ley de Dios] y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:37-38).

Quien pone por obra la exhortación del apóstol Pedro, está escogiendo el camino del árbol de la vida. Recibirá el Espíritu de Dios y, por consiguiente, una actitud mental que le infundirá el deseo de caminar con Dios, conforme a la voluntad de Dios, en el camino que el mismo Dios anda. Su mente llegará a ser gradualmente como la mente de Dios. Ante tal persona se abrirá un camino de vida totalmente nuevo, a lo largo del cual su carácter se desarrollará a la semejanza del de Dios.

Cuando uno haya elegido el camino correcto, recibirá una paz mental que "sobrepasa todo entendimiento" (Filipenses 4:7). Ningún obstáculo podrá separarlo del maravilloso propósito que Dios tiene para su vida. Podrá decir con el apóstol Pablo: "Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:38-39).

En cuanto al mundo, se acerca el día en que Dios intervendrá directamente en los asuntos humanos. Aunque aún no ha llegado, llegará el momento en que si Dios no interviene, no quedará ni un solo ser humano con vida sobre este planeta (Mateo 24:22). Únicamente cuando llegue ese momento, la humanidad estará dispuesta a escuchar a Dios y a someterse a su gobierno y a sus leyes, los cuales nos traerán salud, felicidad y PAZ. □

de nuestros lectores

Salió de "un mundo equivocado"

¡Felicitaciones por la maravillosa obra que están llevando a cabo! Soy uno más de sus alumnos en el *Curso por Correspondencia* por medio del cual pude salir de un mundo equivocado en que vivía. Yo era espiritista. Estuve envuelto en eso por mucho tiempo debido a mi ignorancia de las enseñanzas bíblicas. Hoy, gracias a Dios y a la maravillosa manera en que ustedes exponen las enseñanzas bíblicas, he roto con todo lo que es espiritismo. Rompí los ídolos, quemé los libros y ahora sólo tengo un ídolo, Dios, el Dios verdadero y a Jesucristo. Ruego a Dios que de la misma manera en que yo me he librado de la falsedad del espiritismo, asimismo todos los que están engañados puedan librarse de ese camino falso que llevan. También he podido comprender otras verdades magníficas que antes no conocía. Doy gracias a Dios por la oportunidad que me dio de conocer su revista *La Pura Verdad* y su *Curso Bíblico por Correspondencia*.

José A. L.
Chicago, Illinois
EE.UU.

Pensó que era una broma

Sinceramente les pido mil perdones por haber dudado de su ofrecimiento de la revista pues al ver su anuncio en un diario pensé que se trataba de una broma, preguntándome cómo era posible que en esta época se fuera a regalar una revista sin recibir alguna utilidad.

Realmente su revista no tiene valor y si así fuera yo con todo gusto la pagaría porque el contenido de sus artículos es más

valioso que todo el oro del mundo. Actualmente nos estamos dejando arrastrar por un mundo materialista porque creemos que es el mejor, pero estamos equivocados y yo prefiero salvar mi vida que vivir siempre arrastrando las reacciones de las acciones mal empleadas. De verdad su revista me ha ayudado muchísimo a ser otro, a ser diferente y a ser feliz aunque sea un instante.

Este donativo que les estoy enviando es en agradecimiento por la ayuda que me ha prestado tanto en mi vida diaria de trabajo como en el hogar y en el trato con las demás personas. No les estoy pagando por las revistas que me han enviado; simplemente quiero ayudar a seguir esa obra en favor de la humanidad que necesita realmente la comprensión de muchas cosas que ignoramos. Esa ignorancia hace que nos perjudiquemos día con día.

Alfonso D. M.
México D. F.
México

Preocupado por la situación mundial

Casi por una circunstancia especial tuve la feliz oportunidad de leer *La Pura Verdad* y realmente quedé admirado y sorprendido por su contenido, así como por el mensaje de amor, comprensión y solidaridad que inspira a quien es el fundador de la Institución Ambassador. Soy una persona de grandes inquietudes espirituales y filosóficas que se preocupa por la crítica situación por la que actualmente atraviesa la humanidad y por esto he encontrado en los artículos de la revista un criterio lógico, honesto y agudo para explicar la actual situación en que vivimos.

También ha quedado latente en mí una gran inquietud por conocer más profundamente a su importante movimiento espiritual por considerar que tal vez allí logre encontrar un constante motivo para reflexionar y prepararme para los difíciles días que nos esperan, guiado por personas que por su edad, experiencia, sabiduría y comprensión representan un caudal de riqueza espiritual y moral para toda la humanidad.

William F. B.
Bogotá
Colombia

Lectura sistemática

Todas las revistas, o al menos las que sí tengo en mi poder, conforme llegan, lo primero que procedo a hacer es una lectura general o de reconocimiento, después una lectura por tema, con suficiente tiempo para meditar y confirmar la información, después llego a mis conclusiones y considero que usted y su equipo de colaboradores son fantásticos y espero que el Creador les brinde su apoyo espiritual para seguir contando con tan importante documental.

Rodrigo H. L.
San José
Costa Rica

Una exhortación

Antes que nada los felicito por el tremendo éxito que ha tenido su revista *La Pura Verdad*. La misma trae temas abarcadores que desprenden los conflictos que hay en el mundo actual y que son temas de interés, tanto en lo político como en lo económico y en lo social. Les exhorto a seguir adelante con esa gran labor que es la de informar al mundo de todos los aspectos de la vida que son de

gran interés para todos nosotros.

José R. P.
Juncos
Puerto Rico

Glorificad a Dios en vuestro cuerpo

Un día me encontraba bebiendo en una cantina con unos amigos cuando un joven llegó, se sentó a nuestro lado y pidió un refresco. Después de tomarlo salió olvidando su periódico. Yo lo tomé y encontré en él una tarjeta blanca que decía: "Envíese a *La Pura Verdad*". Después de leer bien el anuncio, me interesé, envié la tarjeta y ustedes me respondieron con una maravillosa revista. Antes de recibirla me encontraba perdido. Era alcohólico. Por medio de *La Pura Verdad* comprendí lo equivocado que estaba. Aprendí que debemos glorificar a Dios en nuestro cuerpo. En verdad no encuentro palabras para agradecerles lo que han hecho por mí. Quiero felicitarles por tan importante revista.

Félix A. P.
Huaraz, Ancash
Perú

¿Tienen clarividentes?

Realmente no me explico cómo es que ustedes pueden sostenerse y lo más importante y desconcertante es, ¿cómo se anticipan a los hechos que van a ocurrir? ¿Tienen clarividentes? ¿Viajan a través del tiempo? Porque hasta ahora todo lo publicado por su magnífica revista se ha cumplido al pie de la letra.

Elí B. D.
Lima
Perú

• Lejos de tener clarividentes o

viajar a través del tiempo acudimos al libro más actualizado de todos: la Santa Biblia. En él leemos: "Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho" (Isaías 46:9-10). Para quienes deseen estudiar más detalladamente las predicciones del Eterno Dios y enterarse por anticipado de los asombrosos acontecimientos que tendrán lugar en el futuro próximo, ofrecemos sin costo alguno nuestro Curso Bíblico por Correspondencia. Este curso guía al estudiante paso a paso en un análisis sistemático de las Escrituras. Para inscribirse dirija su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

¿Por qué no acordarnos de nuestros hermanos?

Quiero agradecerles y felicitarles por el número de la bellísima publicación correspondiente al mes de noviembre-diciembre de 1981, llamada "El último destello de esplendor británico", el cual habla del casamiento del Príncipe Carlos con Lady Diana, que le costó a Gran Bretaña varios millones de libras esterlinas. Ese país es muy rico pero tal vez ellos no se pusieron a pensar que en otros países hacen falta alimentos, en otros hay inundaciones y pobreza. No se detuvieron a pensar que por lo menos la cuarta parte de esas libras esterlinas las hubieran podido dar a los pobres, a aquellos niños que en el invierno andan descalzos, pasan frío, hambre, etc. No deberíamos ser tan egoístas y pensar un poco más en nuestros hermanos que están pasando por crisis difíciles. Ojalá que todos aquellos que creen en nuestro Señor oren constantemente por aquellos países, aquella gente que también son nuestros hermanos.

Dios bendiga a toda aquella gente buena que siempre se acuerda de todos los seres. Por todo esto, un millón de gracias.

**Raquel S.
Queguayar, Paysandú
Uruguay**

Revista completa

Soy un antiguo lector de la revista *La Pura Verdad* y hasta la fecha no he podido leer otra lectura en su género que supere a los artículos que publican. Soy testigo principal de que todo lo que editan en cada artículo lleva un mensaje profético de la Biblia. Basta mencionar algunas predicciones hechas por ustedes en la revista de 1976 donde hacían mención de la devaluación del dólar y de los conflictos del Lejano Oriente; al mismo tiempo hacían mención de la fingida paz entre Egipto e Israel, todo lo cual ha sido un hecho. Esto hace pensar que tienen una revista completa y como tal debería ser leída por todos los humanos. Cada nueva revista que recibo mensualmente es un nuevo conocimiento que adquiero y, en una conclusión más completa, muchas gracias por enviarme esa revista.

**José R. D.
Santa Ana
El Salvador**

Cada número es mejor

Acabo de recibir el número de febrero de 1982 y veo con enorme satisfacción cómo la revista mantiene y aun supera número a número su alta calidad. Su diversidad y profundidad de temas, especialmente de carácter bíblico, histórico y científico, aplicados a la realidad mundial actual, hacen que *La Pura Verdad* esté entre las primeras publicaciones en su género. En pocas columnas condensa los temas que trata en la forma más completa y acertada, convirtiéndose así en una fuente fidedigna de información.

Felicitaciones a ustedes que prestan tan invalorable servicio.

**Jorge B. R.
Guayaquil
Ecuador**

Desheredado de una fortuna

Hace casi año y medio me vi privado de su inestimable revista *La Pura Verdad* debido a una enfermedad que sufrí en los días en que me enviaron un aviso para renovar mi suscripción. Durante todo este tiempo me he sentido como un desheredado

de alguna fortuna, pues la falta de la revista me hace sentir deprimido; es como si me faltara el aire, el agua, el pan.

La forma en que ustedes exponen las verdades que encierra la Biblia me ha convencido que yo vivía en tinieblas, que vivía cojo en materia espiritual, que mi vida no tenía ningún sentido ni ninguna finalidad. La revista ha venido a servirme de escuela, mejor dicho, de universidad. Para ver la luz esplendorosa de Dios y toda su creación me es necesario alumbrarme con las palabras que ustedes hablan acerca de El y de su magnificencia: el universo. Por favor, no dejen de enviármela.

**Manuel O. P.
Ciudad de Guatemala**

Un gran tesoro

Les doy las más expresivas gracias por concederme el privilegio de incluir mi nombre entre los asiduos lectores de su bien acogida revista *La Pura Verdad*. Es una revista que me satisface porque mientras más la leo más interesante la encuentro y adquiero conocimientos sobre los temas tan importantes que encierra su contenido. Es un gran tesoro que ningún creyente del evangelio de Jesucristo debe dejar de adquirir. Con los dos números que he recibido de ella he aumentado el conocimiento profundo de las Escrituras. Ciertos datos que para mí eran oscuros han venido a ser claridad que me han sacado de dudas.

**José S.
Brooklyn, Nueva York
EE.UU.**

Mayor distribución de la revista

Reciban ustedes mis más sinceras felicitaciones y agradecimientos por el envío que me hicieron de la revista *La Pura Verdad*. Es una revista muy positiva y es de gran ayuda en estos momentos de crisis que vive nuestra humanidad. Ojalá pudiera verse esta revista en todos los kioscos de diarios. Hace falta que se dé a conocer a mayor cantidad de gente posible. Hay mucha desorientación en estos momentos y son pocas las revistas positivas, por no

decir ninguna, que hay en el comercio.

**Ángel L. R.
Santiago de Chile**

Un locutor opina

Es para mí motivo de alegría tener la oportunidad de expresar mi agradecimiento por el envío gratuito de esta apreciable revista, a la que le dedico horas leyéndola y compartiendo su enseñanza con los demás en mi oficina. Hay un gran porcentaje de habla hispana que reciben servicio aquí en esta oficina; ojalá que también pudiera recibirla en inglés, creo que serviría de mucho también.

Su revista es tan importante que es una de las revistas que más leo, por el simple hecho de que trae de todo un poco; política, religión, ciencia y filosofía. ¿Qué más se puede pedir al respecto? Es decir: es una revista completa.

Gracias a ustedes y a cada uno de los que laboran en ella. Tengo un programa en la radio-difusora KDNA y en varias ocasiones hago alusión a ella (a *La Pura Verdad*). Los felicito por tener esta publicación.

**Abel V. G.
Toppenish, Washington
EE.UU.**

Decidió suscribirse

Quiero contarles que por varios años he leído la revista *La Pura Verdad*, y me ha encaminado mucho, pero nunca había decidido escribirles para que me la enviaran. Hoy he decidido hacerlo, esperando también que me envíen estudios bíblicos para adelantar mis conocimientos bíblicos.

**Jairo A. M.
Matagalpa
Nicaragua**

En un zafacón de basura

Quiero desde ahora poder asociarme a *La Pura Verdad*, ya que antes no había podido obtener su dirección. Caso curioso, la encontré olvidada en un zafacón de basura.

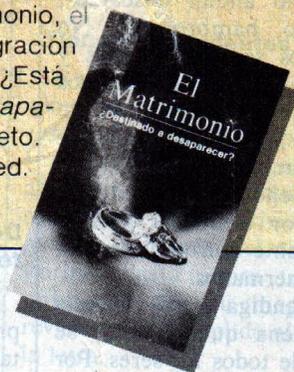
Para mí esta revista ha sido más que orientación, ya que me ha servido para mucha orientación educativa.

**Delcio A. S.
San Francisco de Macorís
República Dominicana**

"... hasta que el divorcio nos separe ..."



En otro tiempo el vínculo matrimonial perduraba hasta la muerte, pero hoy el matrimonio, el hogar y la familia se derrumban a paso acelerado. Mientras el divorcio y la desintegración de la familia aumentan, el matrimonio es puesto en tela de juicio y aun atacado. ¿Está pasado de moda el matrimonio? El folleto titulado *El matrimonio, ¿destinado a desaparecer?* revela asombrosas verdades que la mayoría de la gente ignora por completo. Solicite hoy mismo un ejemplar de este importante folleto, libre de costo para usted. Nuestras direcciones figuran en el reverso de la portada de esta revista.



SI USTED DESEA, puede utilizar este cupón para solicitar las publicaciones ofrecidas en *La Pura Verdad* y/o para informarnos su cambio de domicilio. **Nota:** No es obligatorio usar el cupón. Si prefiere conservar su revista intacta, simplemente haga su solicitud por medio de una carta. Sin embargo, le rogamos que siempre que le sea posible nos haga el favor de incluir con su correspondencia una etiqueta de suscripción a *La Pura Verdad*, en la que figuran su nombre, dirección y número de suscripción.

- Envíenme _____
- He cambiado de domicilio (sírvase adjuntar una etiqueta de suscripción a *La Pura Verdad*, donde figura su antigua dirección).

Nombre _____

Dirección _____